



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Caracterización sintáctica-
pragmática de la construcción *es
que* en el español de México**

TESIS

Que para obtener el título de

**Licenciada en Lengua y Literaturas
Hispánicas**

P R E S E N T A

Mariana Paola Aguilar Corachán

Asesora

Dra. Elsa Viviana Oropeza Gracia



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi asesora Viviana Oropeza por guiarme con paciencia, energía y sencillez.

A cada una de mis sinodales por sus acertados comentarios.

A mis padres y hermano por estar siempre.

A mis amigas por su atención, su curiosidad y sus opiniones.

Para mi madre, mi padre y mi hermano, quienes siempre han sido la razón para segui

Índice

Marco teórico	5
1. Gramática de construcciones	6
2. Consideraciones preliminares acerca de la categoría de <i>es que</i>	8
3. Conexión discursiva	9
3.1 Partículas conectoras	10
3.1.1 Conjunciones	10
3.1.2 Consideraciones preliminares sobre la distinción entre conector y marcador	13
3.1.3 Conectores	15
3.1.4 Marcadores	18
4. La forma <i>es que</i>	29
4.1 Consideraciones preliminares acerca del verbo <i>ser</i> y la partícula <i>que</i>	30
4.1.1 El verbo <i>ser</i> en la construcción <i>es que</i>	30
4.1.2 Diferencias entre <i>que</i> como pronombre relativo y <i>que</i> como conjunción	31
4.2 Aspectos sintácticos de la construcción <i>es que</i>	32
4.3 Aspectos pragmáticos de la construcción <i>es que</i>	35
4.3.1 La categorización de Fuentes (2015)	36
Problematización, análisis y resultados	39
1. Problematización	40
2. Objetivos de la investigación	42
3. Metodología	43
3.1 Conformación del corpus	43
3.2 Clasificación gramatical de las muestras	44
3.3 Criterios de análisis	44
4. Análisis sintáctico de la construcción <i>es que</i>	47
5. La distinción de <i>es que</i> como marcador y como conector	51
6. Caracterización de la construcción <i>es que</i> para el español mexicano	54
6.1 <i>Es que</i> conector argumentativo-justificativo	54
6.2 <i>Es que</i> marcador intensificador	56
6.2.1 <i>Es que</i> marcador intensificador de un enunciado	56
6.2.2 <i>Es que</i> marcador intensificador retórico	57

6.3 <i>Es que</i> marcador focalizador	58
6.3.1 Focalizador de información nueva	59
6.3.2 Focalizador modal.....	60
6.3.3 Focalizador de progresión temática.....	61
7. Valoración cuantitativa	64
8. Resultados.....	67
Conclusiones.....	68
Bibliografía.....	73

Índice de cuadros

<i>Cuadro 1: cuadro sinóptico de partículas relacionantes.</i>	21
<i>Cuadro 2: clasificación de los usos de es que según Fuentes (2015)</i>	38
<i>Cuadro 3: clasificación de las funciones de es que en el español mexicano.</i>	63

Índice de gráficas

<i>Gráfica 1: distribución de datos según las funciones de es que en México.</i>	65
<i>Gráfica 2: distribución de los datos según las categorías y subcategorías de es que en México.</i>	66

Índice de tablas

<i>Tabla 1: comparación entre las características de conector y marcador.</i>	20
<i>Tabla 2: diferentes definiciones sobre la noción de marcador discursivo.</i>	28
<i>Tabla 3: diferentes definiciones de es que (adaptado de Fuentes 1997: 238-239).</i>	35
<i>Tabla 4: ejemplo de focalización de muestras.</i>	44
<i>Tabla 5: ejemplo de división de muestras según la posición y el tipo de lenguaje.</i>	44
<i>Tabla 6: ejemplos de criterios de clasificación.</i>	45
<i>Tabla 7: tabla sobre las definiciones de cada categoría de es que.</i>	71

Introducción

Alguna vez una de mis maestras me dijo: “uno no se puede comunicar con gramática solamente”. Si bien ésta nos ayuda a estructurar la lengua, la correcta interpretación de nuestro mensaje, sobre todo cuando es oral, depende, la mayoría de las veces, de las palabras, la entonación, los gestos y los movimientos utilizados.

La afirmación de mi profesora regresó a mí mientras trataba de analizar habla infantil para un proyecto escolar y tres de cada cinco oraciones comenzaban con la forma *es que*, la cual parecía no tener ninguna función sintáctica. Ante tal problema, mi cerebro en lugar de encontrar soluciones sólo recordaba más y más ejemplos de frases iniciadas con dicha secuencia; desde una de mis compañeras de primaria que ante todo respondía “es que no quiero” hasta el Chavo del 8 diciendo: “es que no me tienen paciencia”.

Los eventos previamente descritos me han impulsado a escribir este trabajo donde me ocuparé de esta frase ampliamente usada en el español, la cual no puede ser analizada exclusivamente desde la gramática: *es que*, específicamente cuando aparece en construcciones como las siguientes:

(1)

- a. ¿**Es que** no has visto las noticias?
- b. A: ¿Cuál es el problema?
B: El problema **es que** ya no hay boletos.
- c. A: Las calles siguen inundándose.
B: **Es que** la gente cree que las coladeras son botes de basura.
- d. ¡No puede ser, **es que** a mí todo me sale mal, otra vez se descompuso la lavadora!

En (1a), introduce una pregunta, su uso asemeja al de *acaso*; en (1b), establece una relación entre el primer segmento del enunciado y el segundo; a diferencia del primer caso, aquí responde a la pregunta *¿cuál es el problema?*; asimismo aparenta que tanto el verbo *ser* como *que* funcionan por separado y no pueden sustituirse por otros elementos ni separarse en oraciones, como se verá

con los demás casos. El ejemplo de (1c) también puede pasar como un argumento si se reformula como *las calles siguen inundándose porque la gente cree que las coladeras son botes de basura*; finalmente, en (1d) la oración donde aparece *es que* puede separarse del discurso puesto que no depende de otro segmento, es decir que *no puede ser, otra vez se descompuso la lavadora y es que a mí todo me sale mal*, son oraciones independientes, las cuales se entienden por separado; tampoco se trata de un argumento ni hay alguna pregunta implicada.

Este análisis poco minucioso demuestra que, en cada caso, *es que* actúa distinto; por ello mi investigación está enfocada a observar su comportamiento en varias oraciones, principalmente como en (1a, c, d) aunque también incluyo otros parecidos a (1b).

A pesar de que no abundan los estudios sobre dicha construcción, sí ha llamado la atención de investigadores como Fernández Leborans (1992), Fuentes (1997, 2015), Gili Gaya (1961), entre otros; mas en dichos análisis, generalmente, se considera la estructura en situaciones muy específicas (introducción de una oración o su uso interrogativo); sólo se aborda desde un punto de vista (gramatical o pragmático) y se hacen a un lado todos los posibles escenarios en los que aparece la secuencia así como sus diferentes usos. Hasta el momento, la única categorización de *es que* es aquella hecha por Catalina Fuentes (2015), basada en el lenguaje parlamentario en España. Mi investigación parte, precisamente, de este trabajo, ya que pretendo aplicar sus categorías al español mexicano con la finalidad de obtener una descripción sintáctico-pragmática de *es que*, así como una clasificación de sus usos y valores en México.

Considero pertinente la presente investigación porque no existe una opinión unánime al respecto; por lo tanto, observar sus ocurrencias en contextos variados, así como abordarla desde dos puntos de vista, resultará en un conocimiento más amplio y una descripción, quizá, más certera. Por ello, las muestras aquí analizadas pertenecen a diferentes ámbitos (entrevistas, libros, sesiones

legales, blogs), al habla de personas con diversos niveles socioeconómicos, y hay tanto datos de lengua oral como de lengua escrita.

Mi trabajo inicia con la Gramática de construcciones, pues dicha teoría fundamenta la hipótesis principal de este trabajo: *es que* actúa como unidad en diferentes situaciones. En seguida trataré la conexión discursiva; en esta sección hablo acerca de los recursos empleados para guiar el discurso o al interlocutor, igualmente trato los diferentes nombres que se les han dado a las partículas conectoras y la dificultad que implica separar una clase de otra. Dicho apartado está dividido en dos partes, la visión que tiene la tradición gramatical respecto a los mecanismos mencionados, así como la descripción que hace la pragmática; por lo tanto en la primera sección aparecen las funciones que desempeñan las partículas conectoras dentro del enunciado o discurso, así como el efecto que logran en el interlocutor.

Posteriormente, en el apartado 2, trato la construcción *es que* y lo que se ha dicho acerca de ésta en estudios previos. Por un lado están las cuestiones sintácticas y por otro las pragmáticas. Mientras que a la tradición gramatical, como se verá en esta sección, le importa conocer las características de los dos elementos que forman la secuencia, a los pragmatistas les interesa la intención que *es que* aporta a los enunciados en los que aparece. Es aquí donde se podrán apreciar todas las opiniones existentes respecto a la construcción ya mencionada.

La segunda parte de este trabajo corresponde al planteamiento del problema, a las preguntas de investigación y a describir cómo conformé el corpus, cuáles fueron los pasos que seguí para hacer el análisis, así como los criterios de éste.

El análisis del corpus aparece en la tercera parte del presente trabajo; primero se presenta el análisis sintáctico, posteriormente las dos grandes diferencias en los usos de *es que*, las cuales dan pie a la división según dichas distinciones, más las funciones específicas de *es que* en cada

oración. Posteriormente expongo los resultados donde comparo lo obtenido con las conclusiones de Fuentes (2015) y hago una descripción general de la unidad *es que*. En la quinta y última parte desarrollo las conclusiones.

I

Marco teórico

1. Gramática de construcciones

Cuando una expresión formada por palabras llenas —las que tienen significado léxico— es usada con tanta frecuencia empieza a perder estructura y significado hasta convertirse en un elemento gramatical, el cual puede resultar en un marcador (Diessel, 2004: 22), cabe mencionar que esto no ocurre siempre ni es la única forma de obtener un marcador. Pero, cuando éste sí es el caso, tales formas dejan de tener sentido por separado, el hablante las interpreta como una sola unidad y las usa a la manera de las palabras vacías o gramaticales, es decir, aquellas que no cuentan con significado léxico.

A pesar de que no todas las expresiones frecuentes terminan volviéndose marcadores, la gramática de construcciones sostiene que nuestra gramática mental no opera con categorías tal cual, sino con emparejamientos de forma y función llamados *construcciones* (Goldberg, 2006:3). “Any linguistic pattern is recognized as a construction as long as some aspect of its form or function is not strictly predictable from its component parts or from other constructions recognized to exist. In addition, patterns are stored as constructions even if they are fully predictable as long as they occur with sufficient frequency” (Goldberg, 2006: 5).

Esta teoría no busca describir la función de categorías sintácticas por separado, sino que más bien observa elementos como un conjunto el cual cuenta con un significado que no depende de cada una de las partes; es toda la unidad la que denota una función específica.

De acuerdo con esta hipótesis, todo análisis gramatical involucra construcciones, es decir, emparejamientos de forma y función semántica o discursiva, las cuales pueden ser desde morfemas hasta oraciones más elaboradas y complejas.

Las construcciones no tienen un orden específico para combinarse, pueden hacerlo libremente, siempre y cuando no produzcan secuencias agramaticales y conserven las reglas de la

lengua; en español, por ejemplo, deben concordar correctamente todos los elementos. Así como otras teorías trabajan con categorías sintácticas, la gramática de construcciones propone una organización en la que las construcciones son vistas como símbolos que se relacionan entre sí formando una red de expresiones simbólicas (Diessel, 2013, 3).

Ahora bien, cuando esta teoría habla de forma no se refiere a una palabra *per se*; una construcción es, por ejemplo, un verbo transitivo (sin importar cuál sea) + objeto directo, ya que esta forma siempre va a resultar en una oración transitiva. De acuerdo con la gramática de construcciones, las categorías sintácticas son entidades que provienen de la información lingüística que procesamos, en donde encontramos ciertos patrones, los cuales crean redes para constituir una arquitectura gramatical (Diessel, 2013: 2). De esta forma, las construcciones, en tanto que se consideran símbolos, son vistas como palabras. Otro ejemplo es la voz pasiva donde siempre va a haber un sujeto pasivo que se vea afectado por una acción que él no realizó como en (2).

(2)

- a. El árbol fue talado por el gobierno.
- b. La casa será comprada por una familia grande.
- c. Los cachorros fueron vacunados en aquella clínica.

A pesar de que en los tres casos anteriores el significado de cada oración es diferente, sus elementos siguen un mismo patrón para combinarse y resultan en la misma función, una oración pasiva; por lo tanto, se puede decir que es una construcción.

Asimismo, de acuerdo con la gramática de construcciones, las palabras o frases que sirven para guiar el discurso son símbolos con determinadas forma y función; por ende, construcciones. Por ejemplo, *por lo tanto*, *así* o *de esta forma* son fórmulas que indican que el segmento siguiente es resultado del anterior.

La secuencia de la que me ocupo en este trabajo, creo, tiene dichas características, sin embargo, ha sido nombrada de múltiples formas por los investigadores que la han estudiado, a continuación, trato tal problema.

2. Consideraciones preliminares acerca de la categoría de *es que*

Antes de hablar acerca de *es que*, es necesario plantear el problema que implica ubicarla dentro de una categoría lingüística en específico, pues hasta el momento no existe un acuerdo respecto a ello, los investigadores se han referido a ella con los términos secuencia —Gili Gaya (1961)—, fórmula —Fernández Leborans (1992)—, nexos —Briz (1993)—, estructura —Fuentes (1997)—. Si bien todos son diferentes, en cada uno se puede observar el matiz de unidad, pues el nombre incluye a los dos elementos, como lo hacen *sin embargo*, *es decir*, *si bien*, formas que han sido también catalogadas bajo dichos nombres. Igualmente, Gili Gaya (1961) concluye que tal secuencia está en vías de fijarse, si no es que ya lo está, lo cual demostraría que el hablante la interpreta como un solo bloque.

Con base en la gramática de construcciones, propongo llamar construcción a *es que*, ya que se trata de un emparejamiento de las palabras *es + que* para formar una unidad que tiene diferentes funciones.

Aunque en este trabajo pretendo enfocarme en las funciones de *es que* más que en describir la naturaleza de sus elementos, pues para mí su significado no depende del tipo de palabras que la conforman, sí haré un pequeño análisis sintáctico tomando como base las oraciones hendidas; esto me permitirá fundamentar mejor el hecho de que es una construcción que puede ser vista como una entidad que conlleva una función, la cual, según yo, es parecida a la de las palabras que ayudan a organizar el discurso, por lo que será el tema de la siguiente sección.

3. Conexión discursiva

La lengua tiene diferentes mecanismos para indicar la manera en la que se deben interpretar semántica y pragmáticamente los enunciados, así como las relaciones que hay entre ellos; en algunos casos puede ser la entonación, el orden de las palabras u oraciones.

(3)

- a. Iremos a la escuela más tarde.
- b. ¿Iremos a la escuela más tarde?
- c. Más tarde iremos a la escuela.

Tanto (3a) como (3c) son oraciones declarativas formadas por las mismas palabras, sin embargo, el orden en el que están dispuestas indica que la primera responde a la pregunta ¿a dónde iremos? Y la segunda a ¿cuándo iremos? Por otro lado, la entonación ascendente de (2b) la convierte en una oración interrogativa.

Ciertas estructuras como las conjunciones, conectores discursivos adverbiales, marcadores y conectores, son otra manera de guiar al interlocutor hacia la interpretación deseada.

(4)

- a. Lo visitamos **o** le llamamos por teléfono.
- b. Alma lleva cinco años trabajando aquí; **en cambio**, Juan llegó esta semana.
- c. **Afortunadamente** no hubo heridos.
- d. Rodolfo durmió toda la tarde, **pues** estaba muy cansado.

En el ejemplo (4a) la conjunción *o* pone en el mismo nivel a ambas oraciones, las presenta como opciones sin que una dependa de la otra. *En cambio* en (4b) establece una comparación entre la oración que lo precede y la que le sigue. El marcador *afortunadamente* de (4c) expresa la actitud del hablante mas no afecta a la oración que acompaña. Finalmente, en (4d) *pues* se utiliza para introducir una causa.

Estas últimas unidades o partículas conectoras —las conjunciones, locuciones adverbiales, operadores y conectores— han sido ampliamente estudiadas en las últimas décadas; sin embargo, las líneas divisorias entre una y otra aún no son del todo claras para los investigadores, pues mientras que Portolés (1993) sostiene que los conectores pueden moverse en la oración, Martínez (1984) opina lo contrario. Portolés (1993) también cataloga secuencias como *por otra parte* dentro de los marcadores, pero Fuentes (2003) lo considera dentro de los conectores; y aunque en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE, 2009) se prefiere el término conjunción para hablar de partículas conectoras como *bien, pero, encima, sin embargo, etc.*, para Martín Zorraquino y Portolés (1999) estas mismas palabras forman parte del listado de marcadores discursivos. Ni siquiera es posible definir con exactitud una clase y, por tanto, no existen listas cerradas de las palabras que pertenecen a cada una ni la descripción de las funciones que pueden satisfacer, pues algunas palabras caben en dos o más categorías.

A continuación, expondré de manera breve la discusión existente sobre las estructuras que facilitan la interpretación del discurso —en lo oral y en lo escrito— pues la naturaleza de *es que* se asemeja a las estructuras antes mencionadas.

3.1 Partículas conectoras

3.1.1 Conjunciones

Comenzaré con las conjunciones, una categoría aparentemente bien establecida por la gramática conformada por palabras cuya función es relacionar grupos sintácticos u oraciones creando una dependencia entre ellos.

Existen dos tipos, las conjunciones coordinantes y las subordinantes; las primeras únicamente unen palabras o sintagmas sin establecer una relación entre ellas; en cambio, las segundas sí marcan relaciones entre los dos segmentos que vinculan y hacen depender a su oración

de otra; por ello, según Alcina y Blecua (1975), es posible tener una conjunción coordinante seguida de una subordinante sin que la función de una se vea afectada por la otra.

(5)

- a. El café **y** la leche están en la despensa.
- b. No iré al concierto **porque** ya no hay boletos.
- c. Vamos al cine **y**, **si** es temprano, a comer.

En (5a), la conjunción *y* no impone ninguna relación entre *el café y la leche*, simplemente las agrupa; en (5b), por el contrario, *porque* indica una relación causa-consecuencia entre *no iré al concierto* y *ya no hay boletos*. En (5c) *y* pone en el mismo plano *ir al cine* e *ir a comer*, mientras que *si* condiciona al último verbo, pero no afecta a la oración anterior ni la relación marcada por *y*, además hace que su oración depende de la principal.

Las conjunciones subordinantes sí establecen relaciones de significado adicional —como ocurre con *porque* en (5b) y *si* en (5c)— por ello se clasifican según lo que indiquen en: completivas, condicionales, causales, concesivas, temporales, consecutivas, ilativas, comparativas y exceptivas. Además, tanto la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE, 2009) como Martínez (1984) señalan que estas estructuras sólo funcionan a nivel oracional y no discursivo; es decir, no retoman partes anteriores del discurso como lo hacen los marcadores discursivos, por ejemplo, ni establecen relaciones semánticas, únicamente sintácticas, entre los elementos que vinculan.

Ambos tipos de conjunciones tienen como función principal vincular oraciones, sin embargo, las coordinantes agrupan en un mismo nivel y las subordinantes jerarquizan, ya que indican qué segmento depende del otro.

Las conjunciones no son las únicas partículas encargadas de unir oraciones; en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE, 2009) se considera, también, a los conectores

discursivos adverbiales, los cuales son elementos relacionantes con características distintas al resto, pues pueden moverse dentro de la oración, no depende sintácticamente de ésta, permiten combinarse y orientan las posibles inferencias, según el contexto, así como el significado de la oración¹.

(6)

- a. ¿Para qué te apuras? **De todos modos** vas a llegar tarde.
- b. ¿Para qué te apuras? Vas a llegar tarde, **de todos modos**.
- c. Alejandro no hizo tareas y, **además**, reprobó el examen.
- d. No sé dónde está el museo, **o sea** no sé cómo llegar.

En los ejemplos de (6) se pueden observar las características de los conectores antes mencionados; en (6a) y (6b) se ilustra la movilidad que tienen dentro de la oración sin afectar al significado, en (6c) *además* está combinado con la conjunción *y* sin que cambie el sentido de las oraciones, finalmente en (6d) el reformulador *o sea* indica que la siguiente oración explicará la información de la primera con la finalidad de darse a entender mejor.

Dependiendo de la manera en la que guían el discurso, están clasificados en: aditivos y de precisión o particularización, adversativos y contraargumentativos, consecutivos e ilativos, explicativos, reformuladores, ejemplificativos, rectificativos, recapitulativos, de ordenación, de apoyo argumentativo y de digresión. Entonces, expresiones como *además*, *es más*, *por otro lado*, *en cambio*, *sin embargo*, *de cualquier manera*, *en consecuencia*, *así pues*, *es decir*, *o sea*, *de otro modo*, *al fin* y *al cabo*, *a continuación*, *dicho esto*, *por cierto*, entre muchas otras, forman parte de esta categoría; sin embargo, varios investigadores —Fuentes (2003), Portolés (1993), Martínez (1984), Tordesillas (1993), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Casado Velarde (1991), etc.— aún no están completamente convencidos de cómo considerar estas expresiones, si como

¹ En la gramática de Alarcos (1999) se hace la misma distinción entre conjunciones y adverbios por las mismas razones, mas no se habla de ellos como conectores discursivos.

marcadores, conectores, conjunciones, ordenadores discursivos, entre muchos otros nombres. En la siguiente sección, abordaré la discusión que hay sobre la naturaleza de dichas partículas.

Tanto los conectores discursivos como las conjunciones, son categorías muy parecidas, de ahí que en los trabajos antes mencionados se trate de dividir las considerando la forma en que afectan al significado del enunciado o a la información contenida en el mensaje; de estas distinciones se abren las dos categorías grandes de marcador y conector.

3.1.2 Consideraciones preliminares sobre la distinción entre conector y marcador

Como ya mencioné anteriormente, las estructuras que facilitan el entendimiento del discurso son necesarias y su existencia en la lengua es de lo más natural, pero su estudio no es tan simple ya que hay una gran cantidad, están conformadas por palabras de distintas clases² y cada investigador encuentra diferentes tareas desempeñadas por dichas estructuras; por ejemplo, para Millis y Just (1994), los conectores facilitan la interpretación de cláusulas debido a la relación que establecen con el discurso, mientras que Murray (1997) los define como componentes del discurso que indican discontinuidad o continuidad, y, según De Vega (2005), se trata de unidades que ayudan a hacer inferencias³ para facilitar la comprensión de oraciones en un discurso.

En 1989, Grice propuso un modelo de comunicación que no sólo dependía de decodificar el mensaje contenido en las palabras, sino también de poder interpretar las intenciones del hablante (Erderly, 2005: 40); para él, interpretar una oración involucra tanto decodificar los sonidos o letras para acceder al significado léxico, como considerar el contexto y otros principios pragmáticos con la finalidad de comprender, también, lo implícito (Wilson, 1998: 5).

² En su mayoría conjunciones, adverbios, preposiciones y locuciones formadas con éstas.

³ De hecho, el tipo de inferencias propiciadas por cada partícula las distinguirá entre sí; más adelante retomaré esto.

Basados en lo anterior, Sperber y Wilson señalan que al comunicarnos transmitimos dos tipos de significado, el léxico, es decir los conceptos a los que nos referimos, y el procedimental, aquel que indica el procedimiento para decodificar correctamente el mensaje, guía los procesos mentales del interlocutor para comprender la actitud, intención o valores que el hablante tiene frente a la información (Blakemore, 2004: 230).

Por otra parte, en la bibliografía sobre dichos elementos no sólo hay diferentes definiciones y funciones, sino que también los nombres con los que se denominan varían⁴. “A veces se utilizan indiscriminadamente y otras se diferencian sintáctica o semánticamente. La diversidad de criterios empleados es grande, pero todos reflejan una realidad: la complejidad del mundo de la conexión discursiva y sus límites no siempre precisos” (Fuentes, 2003: 61).

No se trata únicamente de unir segmentos, sino que la manera de hacerlo también repercute en el significado del discurso y en cómo el receptor interpreta el mensaje; por ejemplo, en (4b) (reproducido en (7a)) la relación de los elementos, así como la del hablante con respecto a la información cambian al modificar los conectores:

(7)

- a. Alma lleva cinco años trabajando aquí, **en cambio** Juan llegó esta semana.
- b. Alma lleva cinco años trabajando aquí **y** Juan llegó esta semana.
- c. Alma lleva cinco años trabajando aquí, **pero** Juan llegó esta semana, por eso ella le está enseñando.
- d. Alma lleva cinco años trabajando aquí, **pues** Juan llegó esta semana cuando estábamos celebrando su antigüedad.

En el ejemplo de (7b) se presentan los hechos con una relación de igualdad, en (7c) el hablante relaciona las oraciones con una conjunción adversativa, está confrontando los enunciados para explicar por qué Alma ayuda a Juan. Finalmente, *pues* en (7d) expresa que el hablante sabe

⁴ Algunos nombres para referirse a estas estructuras son marcadores del discurso, marcadores pragmáticos, expresiones conjuntivas, enlaces conectivos, conectores discursivos, conjuntivos, operadores, operadores pragmáticos, conectores pragmáticos, etcétera.

los años que lleva Ana trabajando debido a la llegada de Juan, por ello los expresa con un conector causal.

Los marcadores y conectores siempre están presentes guiando el discurso, pero su estudio es complicado debido a la relación que tienen con la forma en la que el hablante ve el mundo, pues, no sólo transmite información, sino que busca hacerlo de la manera más clara para que el oyente comprenda exactamente como él quiere. A continuación, explicaré con más detalle las formas en que se pueden establecer relaciones entre segmentos del discurso, así como las que dependen más del hablante con respecto a la información.

3.1.3 Conectores

Antes abordé el tema de las conjunciones coordinantes, unidades lingüísticas que unen dos o más enunciados; de acuerdo con algunos investigadores, esto es lo mismo que hacen los conectores; de hecho Alarcos (1999) usa los términos conector y conjunción de coordinación como sinónimos.

Por otro lado, Portolés explica que “el conector es una unidad que vincula un enunciado con otro elemento anterior; ya sea realmente proferido o simplemente accesible en el contexto. La significación del conector proporciona una serie de instrucciones que guían las inferencias que se han de obtener de los miembros relacionados.” (Portolés, 1993: 144)

Esta definición es muy parecida a la de Fuentes (2003), salvo porque ella reconoce como conectores a las unidades que relacionan dos partes (explícitas o implícitas) y que funcionan como deícticos, es decir, elementos que llaman la atención del interlocutor hacia un segmento anterior o posterior. En este caso sería al anterior, pues es con el cual se hace la conexión, aunque éste no siempre esté explícito. Por ejemplo, conectores como *encima* o *después de todo* señalan información previa a la introducida por ellos. Igualmente, Tordesillas (1993) habla de los

conectores pragmáticos como elementos que relacionan dos partes del discurso y, a la vez, ayudan a guiarlo. Por su parte, Briz (1993) sostiene que indican la fuerza argumentativa de los enunciados.

Considerando lo anterior definiré los conectores como unidades lingüísticas que unen dos partes del discurso ya sean implícitas o explícitas, tienen un carácter deíctico, pues siempre presuponen información previa, no tienen una función sintáctica dentro de su oración, mas su alcance es tanto a nivel gramatical como discursivo y pragmático, ya que establecen determinadas relaciones entre los segmentos que vinculan, pero también ayudan a mantener la coherencia y cohesión del discurso.

(8)

- a. No te preocupes; **después de todo**, eres mi amiga y no me molesta ayudarte.
- b. Tengo muchísimo trabajo y, **encima**, quieren que vaya a sus juntas.
- c. Me molesta la forma en que le habla a los demás; **en fin**, es su problema.

En los ejemplos anteriores las tres partículas conectan a la oración que los precede con información previa: *después de todo* expresa una serie de circunstancias anteriores, lo mismo ocurre con *encima*, mientras que *en fin* presupone necesariamente un discurso previo. Igualmente, los tres ayudan a la cohesión puesto que en su significado está implícito el orden de los acontecimientos.

Además de relacionar oraciones, los conectores sirven para facilitar las inferencias del interlocutor sobre lo que se está diciendo, es decir, ayudan a interpretar el discurso, a ir siguiéndolo; son un apoyo tanto para quien habla como para quien recibe el mensaje. De esta manera, el alcance de los conectores rebasa los límites de su oración y se extiende al discurso completo. *Pues*, por ejemplo, en (7d) (reproducido debajo en (9)) le muestra al interlocutor cómo interpreta el hablante los hechos, así brinda coherencia y pone a ambos interlocutores en un mismo horizonte facilitando la comprensión. Es una manera de decir, *sé que Alma lleva cinco años*

trabajando aquí porque el día que estábamos celebrando su antigüedad llegó Juan, lo cual me permite acordarme.

(9)

Alma lleva cinco años trabajando aquí, **pues** Juan llegó esta semana cuando estábamos celebrando su antigüedad.

Martínez (1984) propone ciertas características que distinguen a los conectores de otros elementos relacionantes; él propone que:

- a) Los conectores van entre dos enunciados y no pueden moverse de su lugar.

(10)

- a. Lleva el dinero, **pero** ten cuidado.
- b. ***Pero** lleva el dinero, ten cuidado.
- c. ***Lleva el dinero, ten cuidado pero.**

En (10a) el conector *pero* se encuentra entre *lleva el dinero* y *ten cuidado*, indica que la segunda oración depende de la primera, pues es una instrucción o consejo sobre cómo llevar el dinero. En cambio, en (10b) y (10c) *pero* necesita de una oración antes o después para completar su significado.

- b) Se integran a la oración, pero no mantienen ninguna relación sintáctica con el núcleo.

(11)

- a. Hay rebajas, **entonces**, gastaremos menos.
- b. Hay rebajas, gastaremos menos.

En (11a) *entonces* establece una relación de causa-consecuencia entre *hay rebajas* y *gastaremos menos*, sin embargo, no tiene ninguna función sintáctica dentro de ninguna de las dos oraciones, incluso sin el conector, como en (11b), la oración sigue siendo, sintácticamente, la misma.

- c) Pueden prescindir de la unidad que les precede y adquirir un valor expresivo.

(12)

- a. A: Ya se me hizo tarde y aún no termino de ordenar papeles.
B: ¡**Pues** apúrate!
- b. A: Ya se me hizo tarde y aún no termino de ordenar papeles.
B: ¡Apúrate!

El conector *pues* en (12a) sigue conectando al enunciado anterior con el posterior, pero su función es enfatizar la conclusión del hablante y atenuar el valor imperativo del verbo, pues de no estar, como en (12b), *apúrate* se convierte en una orden y no es una conclusión.

3.1.4 Marcadores

Por otro lado, están los marcadores, también llamados operadores⁵; así como los conectores, son unidades lingüísticas que ayudan a la comprensión adecuada del discurso, no afectan sintácticamente al enunciado ni desempeñan una función gramatical dentro de éste, como se ve en los siguientes ejemplos:

(13)

- a. **En serio**, no todo está tan mal.
- b. **Afortunadamente**, no nos quedamos sin agua.
- c. **Pero** qué bien te ves hoy.

La diferencia entre ambos es su alcance, pues los marcadores únicamente afectan a la oración dentro de la cual aparecen, además éstos no guían inferencias, sino que restringen ciertos encadenamientos discursivos al establecer cómo o en qué sentido quiere el hablante que se entienda su frase (Tordesillas, 1993). Separar marcadores de conectores “consiste en la distinción entre las inferencias convencionales —forzadas lingüísticamente— y las conversacionales —obtenidas exclusivamente gracias al contexto—” (Portolés, 1993: 160).

⁵ Mientras que Portolés (1993), Blakemore (2004) y Fraser (1996), entre otros, los llaman *marcadores*; Fuentes (2003), Tordesillas (1993) y Redeker (1991) se refieren a las mismas estructuras como *operadores*.

En (13) no se necesita ningún discurso previo para entender las oraciones; en (13a) y (13b) el marcador informa el valor que el hablante le da a la situación, son modales, mientras que *pero* en (13c) enfatiza al enunciado completo sin necesidad de hacer conexión con algo previo, a pesar de que la misma partícula pueda funcionar, en otros casos, como conector.

Anteriormente mencioné que tanto los conectores como los marcadores tienen un significado procedimental, y dependiendo de éste es el tipo de inferencias resultantes. Por un lado, los conectores establecen relaciones entre diferentes eventos, lo cual quiere decir que le informan al interlocutor qué pasó antes o después, cuándo se está haciendo un listado, un cambio de tema o el discurso está por terminar, por ejemplo; entonces, éstos ayudan a que el oyente siga el orden discursivo; ésta es su principal función, es lo que expresa su significado.

En cambio, los marcadores no guían, no llevan al interlocutor por un camino que le permita comprender el mensaje; más bien lo sitúan inmediatamente en un contexto específico sin permitirle estar en otros posibles escenarios, o sea que restringen la interpretación del mensaje y las posibles inferencias derivadas de éste. De acuerdo con el modelo de comunicación inferencial de Grice, el hablante provee evidencia de su intención con el fin de pasar un determinado mensaje, el cual es inferido por el oyente basándose en la evidencia dada (Sperber y Wilson, 2004: 607). Considerando lo anterior, los marcadores funcionan como esa evidencia que ayuda a interpretar el mensaje. En el caso de (13a-b) los marcadores sitúan al interlocutor en su manera de ver las cosas; así evita inferencias como *desafortunadamente no nos quedamos sin agua* o *no es cierto que todo está mal*.

Con base en lo anterior, defino los marcadores como unidades lingüísticas cuya función es transmitir la actitud del hablante para restringir las posibles inferencias del interlocutor, las cuales solamente funcionan dentro de su oración, pero sin mantener una relación con el núcleo de ésta.

Así como no existe una lista cerrada de conectores, tampoco la hay de marcadores. Portolés (1993) ha clasificado algunos según el tipo de inferencia, es decir si ordenan el discurso, introducen ideas paralelas a la principal, modifican lo que se dijo anteriormente, hacen un paréntesis en la conversación o funcionan como modalizadores.

Finalmente, es importante señalar que existen unidades con las características de los marcadores que, además, presuponen información previa, aunque no relacionen, tal cual, dos partes del discurso; de ahí la problemática de distinguir entre marcador y conector.

En la siguiente tabla ilustraré las características que tomaré en cuenta durante este trabajo para separar uno de otro.

Conector	Marcador
-Contexto	+Contexto
-Énfasis	+Énfasis
+Relaciones	-Relaciones
-Modo	+Modo
-Intensidad	+Intensidad

Tabla 1: comparación entre las características de conector y marcador.

En el ejemplo de (13c) (reproducido en (14)) se ve como *pero* puede usarse como marcador ya que no tiene relaciones con algo previo, su alcance llega hasta la oración en que aparece, intensifica dicho enunciado y sitúa al hablante en un determinado contexto. En cambio, en (10a) (reproducido en (15)) *pero* conecta los elementos anterior y posterior marcando una relación adversativa entre ambos, pero no da información acerca del contexto, señala que existe un segmento previo y no intensifica ninguno de los dos segmentos puesto que los dos están considerados en el mismo nivel de importancia para el hablante.

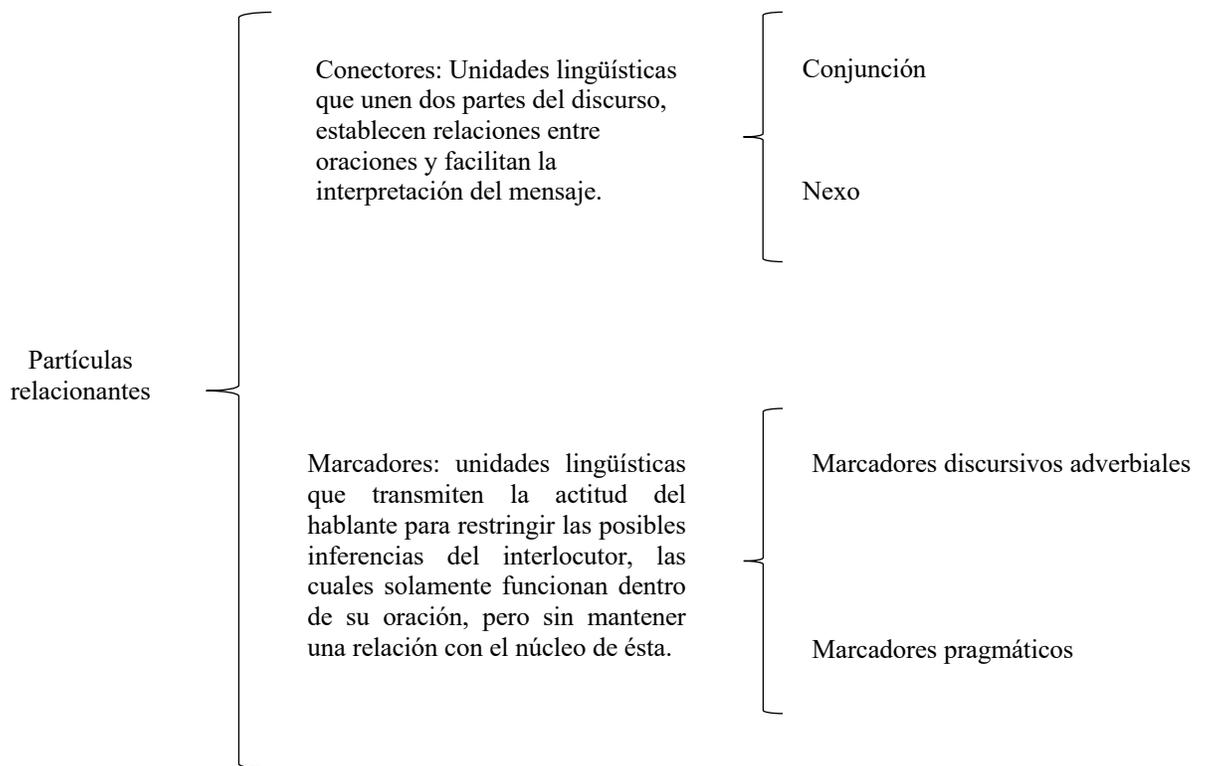
(14)

Pero qué bien te ves hoy.

(15)

Lleva el dinero, **pero** ten cuidado.

Para este trabajo sólo voy a considerar las nociones de conector y marcador, ya que dentro de ellos entran tanto los conectores discursivos adverbiales, las conjunciones, así como otras partículas con función relacionante, como se puede ver en el siguiente cuadro sinóptico.



Cuadro 1: cuadro sinóptico de partículas relacionantes.

El estudio de marcadores es un tema vasto que incluye diferentes puntos de vista debido, en parte, a la poca caracterización de dichas partículas; sin embargo, aparece frecuentemente en la lengua dado que son un mecanismo para hacer la comunicación más clara. Debido a que existen

muchas palabras y frases que cumplen la función de marcar enunciados, es posible agruparlos en subcategorías⁶.

Fraser (1996) estudia lo que anteriormente he descrito como marcadores y conectores sin considerar elementos externos al significado de la oración por sí sola; es decir que únicamente analiza las estructuras, palabras o expresiones que designan la intención, el ánimo, la relación de eventos de la oración.

Él les da el nombre de *marcadores pragmáticos (pragmatic markers)* y los define como aquellas partículas que denotan la intención del hablante sin ser parte del significado semántico de la oración. Son elementos que se pueden quitar o intercambiar por otros sin alterar el mensaje principal, pero sí afectan el sentido que le da el hablante a su emisión (Fraser, 1996).

(...) what I have called Pragmatic Markers, which correspond to the different types of potential direct messages a sentence may convey. These pragmatic markers, taken to be separate and distinct from the propositional content of the sentence, are the linguistically encoded clues which signal the speaker's potential communicative intentions. (Fraser, 1996:168)

Los marcadores pragmáticos de Fraser deben tener ciertas características para ser considerados como tal:

a) No forman parte del contenido proposicional de la oración, su significado es completamente independiente y no puede tener dos funciones dentro de la misma cláusula.

(16)

Sinceramente, tienes que hablar con él.

⁶ Para mi investigación utilizaré la clasificación que hace Fraser (1996) sobre los marcadores pragmáticos, nombre que él le da a las partículas antes mencionadas. Con base en las nociones de conector y marcador, él separa categorías menos amplias y más específicas, lo cual me permitirá analizar la construcción *es que* de una forma más ordenada y sin usar el término tan amplio de *marcador*.

En el caso de (16), por ejemplo, *sinceramente* es un elemento independiente que no modifica el significado de la oración ni tiene ninguna función sintáctica dentro de ésta; únicamente expresa que el hablante considera de manera sincera que su interlocutor debe hablar con él.

b) Cada marcador pragmático tiene su propio significado semántico, es decir que denota conceptos; salvo por los marcadores del discurso pues estos tienen significado procedimental ya que indican relaciones. En (16), *sinceramente* continúa expresando que algo tiene cierto grado de sinceridad.

c) Solamente afectan al mensaje básico de la oración, no a los otros posibles mensajes indirectos que podrían derivarse. De esta manera, (16) puede ser interpretado como una orden o un consejo y el marcador *sinceramente* no va a cambiar eso.

d) Generalmente se encuentran al inicio de la oración, aunque esto no es obligatorio; mas, cuando están a la mitad o al final van separados por una coma y la entonación también ayuda a diferenciarlo de posibles homófonos.

(17)

- a. Tienes que hablar con él, **sinceramente**.
- b. Tienes, **sinceramente**, que hablar con él.

Tanto en (16) como (17) el marcador está separado de la oración con una coma, ya que en caso de no hacerlo, su función dejaría de ser de marcador para volverse un adverbio que modifica a *hablar*.

e) Los marcadores pragmáticos pertenecen a diversas categorías gramaticales, pueden ser sustantivos, adverbios, frases lexicalizadas, etc. Tal es el caso de los ejemplos en (16) y (17) con un adverbio; igualmente encontramos sustantivos como *caracoles* o *rayos*, frases lexicalizadas del tipo *el caso es que* o *la verdad es que*, así como muchas conjunciones cuando son utilizadas como marcador discursivo.

Fraser (1996) los divide, según su función dentro de la oración, en cuatro tipos:

a) **Marcadores básicos**⁷ (*basic markers*), los cuales indican cómo debería interpretarse un mensaje; es decir si es una petición, promesa, aseveración, disculpa, pregunta. Asimismo, también pueden modificar la estructura y el significado de su oración.

(18)

- a. **Te prometo** que mañana traigo el dinero.
- b. Mañana traigo el dinero.

En (18a) el hablante advierte a su interlocutor que debe entender la siguiente oración como una promesa y en (18b) sólo le informa lo que hará, pero no le da un sentido particular a su enunciado.

b) **Marcadores paralelos** (*parallel markers*), aquellos que focalizan a todo un mensaje adicional al principal y pueden expresar la relación entre hablante-oyente, en esta clase se encuentran vocativos, expresiones de enojo o desagrado, sorpresa, alegría.

(19)

- a. ¡**Maldita sea!** se volvió a ir la luz.
- b. **Amigo,** ¿me prestas tu libro?

En el primer ejemplo *maldita sea* demuestra el enojo del hablante, el cual va junto al hecho de que se fue la luz; son dos mensajes en una emisión. En (19b) el vocativo *amigo* es un ejemplo de cómo los marcadores paralelos pueden indicar la relación entre hablante-oyente o, por lo menos, cómo considera el hablante a su interlocutor; igualmente, hay dos mensajes: la pregunta y la relación entre los participantes.

⁷ Este tipo de marcadores asemejan a los actos de habla porque muestran cómo debe interpretar el interlocutor el enunciado que introducen (una apuesta, una promesa); sin embargo, ambas teorías difieren ya que desde el punto de vista de los marcadores se analizan como la forma en la que el hablante desea que se entienda su intervención, mientras que la teoría de actos de habla observa el efecto provocado, la acción realizada después de producir la oración. El segundo análisis no compete a mi trabajo y por ello no profundizaré más.

c) **Marcadores de comentario** (*commentary pragmatic markers*), este tipo forma un mensaje por sí solo el cual es un comentario de la información principal. Su función es comunicar el punto de vista del hablante, su actitud ante el mensaje, cómo ve el mundo, el grado de verdad con el que considera lo dicho o el efecto que espera causar.

(20)

De verdad, la principal ventaja de vivir aquí es que todo queda cerca.

En (20) *de verdad* señala que el hablante manifiesta el grado de verdad en un mensaje adicional a la información principal.

d) **Marcadores discursivos** (*discourse markers*) son los que permiten establecer relaciones entre dos segmentos del discurso a la vez que brindan información sobre cómo debe interpretarse el mensaje que introducen.

(21)

- a. Están reparando el metro, **así que** llegaré más tarde.
- b. Están reparando el metro, **sin embargo** llegaré más tarde.

Tanto *así que* en (21a) como *sin embargo* en (21b) obligan a la oración posterior a depender de la anterior, alteran la relación entre ellas y el significado del discurso, pues en (21a) se da a entender que cuando reparan el metro uno se retrasa, pero en (21b) ocurre lo contrario, uno debería llegar a tiempo porque están reparando el metro.

A pesar de que la clasificación de Fraser (1996) delimita aún más a los marcadores, las categorías siguen siendo amplias y permiten que haya subclases. Dado que para mi investigación me centraré en los últimos dos tipos —marcadores de comentario y marcadores del discurso— a continuación, explicaré cómo se dividen éstos según Fraser (1996).

Los **marcadores de comentario**, como mencioné anteriormente, tienen dos funciones: modificar a todo un enunciado y comentar el mensaje principal, o sea que se refieren al punto de

vista del hablante o a cómo él considera una situación, por ejemplo. Estos elementos, a su vez, se dividen en distintos tipos:

a) **Marcadores evaluativos** (*assessment markers*), los cuales indican la forma en la que el hablante ve el mundo. Por ejemplo, en (22a-b) el cambio del marcador le da un punto de vista completamente contrario a la información, que es la misma en ambas oraciones.

(22)

- a. **Afortunadamente** alcanzamos los últimos boletos.
- b. **Desafortunadamente** alcanzamos los últimos boletos.

b) **Marcadores modales** (*manner-of-speaking markers*), como su nombre lo indica, expresan la manera en que se está hablando.

(23)

- a. **En serio**, no me gusta nada este lugar.
- b. **No me creas nada**, pero escuché que esa película es malísima.

En (23a) el hablante comunica la seriedad con la que toma su mensaje, mientras que en (23b) le advierte al interlocutor que no debe creer en lo que está por decirle, pues no es su opinión.

c) **Marcadores de evidencia** (*evidential markers*), informan el grado de verdad con el que el hablante considera la información contenida en su mensaje.

(24)

- a. **La verdad es que** estas casas están chuecas.
- b. **Es mentira que** estas casas están chuecas.

En los ejemplos de (24) la información es la misma, sin embargo, el marcador cambia el grado de verdad del mensaje según el hablante, en (24a) es verdadero y (24b) falso.

d) **Marcadores de efecto** (*consequent-effect markers*), por medio de ellos se muestra el efecto que el hablante quiere causar en su interlocutor, por ejemplo aclarar, repetir, explicar, ejemplificar.

(25)

- a. **Y conste que** yo no estoy de su lado.
- b. **Repito**, mañana no voy a venir.

En (25a) el hablante hace una aclaración, mientras que en (25b) hace una repetición.

e) **Hearsay markers**, dicen la fuente de información.

(26)

- a. **Dicen** que pronto cambiarán la administración.
- b. **Según** van a arreglar las banquetas.

Si bien en las oraciones de (26) no se especifica a un individuo, ambos marcadores funcionan para informarle al interlocutor que alguien más le comunicó que iban a cambiar la administración en (26a) y que arreglarían las banquetas en (26b)

f) **Marcadores atenuantes** (*mitigation markers*), reducen el efecto del mensaje, por ejemplo, supongamos que un maestro dice, entrando a un salón, lo siguiente:

(27)

- a. Hace mucho calor en este salón, abran las ventanas.
- b. Hace mucho calor en este salón. **¿Podríamos** abrir las ventanas?

En (27a) está dando una orden directamente, pero en (27b) tanto la forma verbal como la persona reduce el efecto de mandato.

g) **Marcadores de énfasis** (*emphasis markers*), intensifican la fuerza ilocutiva del mensaje, por ejemplo, si yo me quedo de ver con un amigo y llego tarde él puede preguntarme:

(28)

- a. ¿Dónde **rayos** estabas?, llevo media hora esperándote.
- b. ¿**Acaso** te perdiste?

Las dos oraciones son preguntas, sin embargo (28a) es un reclamo y *rayos* intensifica la molestia del hablante, pero *acaso* en (28b) es un intensificador del acto de preguntar

El segundo grupo, el de **marcadores del discurso**, está compuesto por palabras que son una respuesta o continuación de alguna parte anterior del discurso previo (Fraser, 1999), a diferencia de los demás marcadores pragmáticos, estos no contribuyen al significado de la oración sino a cómo deber ser interpretada (Fraser, 1996).

Estas partículas han tenido mayor estudio por parte de diferentes investigadores, en la tabla siguiente se muestran algunas de las definiciones que se han dado.

Investigador	Nombre	Definición
Blakemore (2004)	Marcadores discursivos (<i>discourse markers</i>)	Son expresiones que unen diferentes partes del discurso, por lo que no se pueden analizar al nivel de la oración y su significado se da a partir de lo que señalan.
Fraser (1999)	Marcadores discursivos (<i>discourse markers</i>)	Son una subclase de marcadores pragmáticos, establecen una relación entre el segmento que introducen y otro anterior, necesitan del contexto para ser interpretados.
Redeker (1991)	Operadores discursivos (<i>discourse operators</i>)	Palabras o frases cuya función es atraer la atención del escucha hacia un tipo específico de relación entre lo que se va a decir y el contexto del discurso previo.
Portolés (1993)	Marcadores discursivos	Facilitan la inferencias que el hablante desea expresar pero no están condicionadas por el discurso previo.
Fuentes (2003)	Operadores	Partículas cuyo significado no va más allá de su oración pero sí los elementos que afectan, pues estos establecen una relación con un segmento previo, de esta manera actúan sobre la cohesión y la estructura de la información.

Tabla 2: diferentes definiciones sobre la noción de marcador discursivo.

Si algo está claro para todos los investigadores es que se trata de partículas que marcan una relación entre dos segmentos del discurso, Fraser (1999) lo explica como

$$[< S1 DM + S2>]$$

donde S2 es el segmento en el que aparece el marcador (DM) y S1 es la parte anterior sobre la cual se establece alguna relación.

Esto no quiere decir que el segmento introducido por el marcador discursivo esté inmediatamente después de éste ni que el marcador deba ir forzosamente al principio. Sin embargo, sí es necesario que las dos partes sean compatibles con el marcador para no afectar la coherencia.

A pesar de que no contribuyen al significado de las oraciones que unen sí tienen un significado procedimental, pues indican la relación que se establece entre ambos segmentos, además cada uno marca una relación específica.

[...] DMs, with the exception of a few idiomatic cases, are expressions drawn from the syntactic classes of conjunctions, adverbials, or prepositional phrases, have the syntactic properties associated with their class membership, have a meaning which is procedural, and have co-occurrence restrictions which are in complementary distribution with their conceptual counterparts. (Fraser, 1999:946)

Considerando todo lo anterior, me enfocaré en que *es que* se encuentra en un continuum el cual se extiende hacia ser marcador o conector, por lo que tales nociones, así como las clases de marcadores de comentario y marcadores discursivos de Fraser me ayudarán a categorizar algunos de sus usos.

4. La forma *es que*

En el español mexicano es frecuente encontrar la forma *es que*, la cual no siempre actúa de la misma manera en los enunciados ni ocupa una posición única dentro de la oración, además es posible verla combinada con grupos nominales del tipo *lo cierto es que*, *la verdad es que*, *lo peor es que* o conjunciones, *pero es que*, *así es que*, *y es que*; por esto mismo, hacer una descripción sobre dicha estructura que la abarque en su totalidad resulta complicado, incluso no es posible asegurar que pertenece a una clase de palabras únicamente o a una categoría gramatical en específico. Se ha estudiado *es que* como dos palabras que actúan por separado, analizando la función sintáctica que tiene cada elemento dentro las oraciones en las que aparece, sin embargo, también hay quienes piensan que es una estructura que debe ser considerada como una unidad.

Desde mi punto de vista, es preferible considerar a los dos elementos que conforman la construcción juntos, pero también es necesario entender cómo actúan sintácticamente por separado, pues creo que de ahí parten sus diferentes usos como unidad, por ello, en el apartado siguiente haré un breve recuento de lo que se ha dicho sobre *es que* tanto del lado de la sintaxis como del de la pragmática.

4.1 Consideraciones preliminares acerca del verbo *ser* y la partícula *que*

4.1.1 El verbo *ser* en la construcción *es que*

Es que se forma con el verbo copulativo *ser* conjugado en tiempo presente de la tercera persona del singular más la partícula *que*, la cual es considerada, a veces, como pronombre relativo y, en otras ocasiones, como una conjunción; más adelante retomaré dicha discusión.

En la tradición gramatical el verbo *ser* es un copulativo el cual une a un determinado sujeto con un atributo, asimismo puede identificar semánticamente, a alguien o algo con ciertas cualidades y, a veces, denota existencia o acontecimiento.

(29)

- a. Juan **es** carpintero.
- b. **Sea** lo que sea.

En el ejemplo de (29a) se pueden ver como el verbo *ser* establece una relación entre el sujeto *Juan* y el atributo *carpintero*, además de atribuir a Juan al conjunto de los carpinteros. En cambio, en (29b) el significado del verbo *ser* es acontecimiento.

Debido a la polisemia de *ser*, una de las principales preguntas que se hacen los investigadores al estudiar *es que*, es cuál significado expresa dicho verbo, pues de ello depende tanto el tipo de oraciones formadas como la función que éstas desempeñen. Existen diferentes posturas, para Gili Gaya (1961), por ejemplo, cuando el verbo *ser* se encuentra en este tipo de construcciones significa existencia o acontecimiento, por su parte, Albor (1986) sostiene que se

trata de un “ser intensivo”, pues intensifica o resalta un elemento de la oración, como en (30), donde intensifica *el punto*, haciendo que lo siguiente sea una verdad absoluta.

(30)

El punto **es que** a nadie le interesa esa revista.

Por otro lado, Alcina y Blecua (1975) y Fernández Leborans (1992) opinan que tiene un valor identificativo ya que funcionan como copulativas especificativas, donde la cláusula introducida por *que* acota la información referente al sujeto del verbo, el cual puede estar o no elidido. Cabe señalar que los estudios anteriores no ven *es que* como una unidad, a diferencia de Delahunty y Gatzkiewicz (2000) quienes, al contrario, argumentan que no pueden separarse los elementos porque el significado del verbo *ser* es puramente gramatical, sólo sirve para unir dos oraciones.

Dado que en las tres primeras teorías —el verbo *ser* que denota existencia, con función intensificadora o como identificativo— se necesita otro elemento para completar el significado del verbo, la siguiente pregunta sería cuál es la relación entre el verbo *ser* y *que*, sin embargo, tampoco hay una sola respuesta.

4.1.2 Diferencias entre *que* como pronombre relativo y *que* como conjunción

La partícula *que* puede cumplir diferentes funciones sintácticas, puede actuar como un pronombre relativo o como una conjunción; aunque ambos comparten la característica de ser un elemento relacionante, la distinción es clara pues “el papel que realiza el relativo es triple. Por un lado, ejerce de nexo de subordinación, ya que introduce la cláusula como oración independiente; por otro, desempeña una función sintáctica en la subordinada (sujeto, objeto directo, etc.). Por último, posee naturaleza anafórica, lo que permite relacionar semánticamente la oración subordinada en relación con el grupo nominal del que forma parte” (RAE-ASALE, 2009: 3297).

Anteriormente, hablé de las conjunciones, en este caso, *que* es una conjunción subordinante ya que puede establecer relaciones de dependencia entre dos enunciados. En el ejemplo de (31a) *que* es una conjunción subordinante, la cual establece una relación causal entre *cuida tus cosas* y *se te pueden perder*; en (31b) es un pronombre relativo con función de objeto directo, cuyo antecedente es *el libro*.

(31)

- a. Cuida tus cosas **que** se te pueden perder.
- b. Ése es el libro **que** te presté.

Así como hay diferentes posturas en relación al verbo en la estructura *es que*, ocurre lo mismo con *que*. Albor (1986) opina que es un relativo conjuntivo que introduce una oración subordinada, Delahunty y Gatzkiewicz (2000) y Fernández Leborans (1992) también piensan que es el introductor de una oración subordinada, pero para ellos carece de función sintáctica y de significado; asimismo, para Gili Gaya introduce a la oración que actúa como sujeto del verbo *ser*, aunque en dicho artículo menciona que para Andrés Bello *que* era un enunciativo que servía de sujeto (Gili Gaya, 1961: 95)

Todos los investigadores concuerdan en que se trata de un elemento relacionante, la diferencia es qué es lo que une y si tiene una función sintáctica o no. Así, considerando los distintos significados del verbo *ser* y de la partícula conectora *que*, procederé a hacer una revisión del análisis sintáctico de construcción *es que*.

4.2 Aspectos sintácticos de la construcción *es que*

Como mencioné anteriormente, cuando la estructura *es que* se analiza desde la sintaxis no se toma como unidad, sino que cada uno de sus elementos se ve por separado, por ello las construcciones que forma aparecen en las gramáticas con diferentes nombres: oraciones escindidas o hendidas, oraciones de *que* galicado, perífrasis de relativo, copulativas enfáticas, formas de relieve, entre

otras; “éstas construcciones tienen tres componentes: el verbo *ser*, una oración de relativo sin antecedente expreso [y] un segmento focal” (RAE-ASALE, 2009:3020). Tal descripción no hace énfasis en el tiempo o persona del verbo ni en el tipo de relativo por ello, en esta clasificación también entran oraciones como las que aparecen en (32a) y (32c), las cuales están muy lejos de significar lo mismo que una construcción con *es que*.

(32)

- a. **Fue** Antonio **quien** llegó al último.
- b. **Es que** Antonio llegó al último.
- c. **Será** mañana **cuando** visitemos el museo.
- d. **Es que** mañana visitaremos el museo.

Aunque (32b) y (32d) siguen aparentemente una estructura similar y la información que se presenta en las oraciones es la misma que en (32a) y (32c), estos enunciados no responden a las preguntas quién llegó al último ni cuándo visitaremos el museo; más bien parecen tener un sentido argumentativo donde toda la oración se ve afectada, pues no hay elementos focalizados como en el caso de *Antonio* en (32a) y *mañana* en (32c).

En cuanto a la forma, las oraciones de *que* galicado son las más parecidas a la construcción *es que* pues éstas siempre se forman con *que*, aunque en estos casos se considera que es una conjunción subordinante y el verbo *ser* puede estar conjugado en diferentes personas y tiempos. El nombre viene porque se cree que este uso de *que* es un calco del francés (Dufter, 2010), de oraciones del tipo *c'est pour cela que je t'appelle*. Sin embargo, esta construcción es diferente en español, como se muestra en (33), pues el uso del verbo *ser* y de *que* no es obligatorio, no tienen un lugar único en la oración y, sobre todo, las funciones son diversas, como se verá más adelante.

(33)

- a. **Es** por eso **que** te llamo.
- b. Por eso te llamo.
- c. Por eso **es que** te llamo.

A pesar de ello, distintos investigadores han partido de dicha noción para especificar un poco más la forma *es que*, por ejemplo, Gili Gaya sostiene que se trata de una oración de *que* galicado, la cual expresa duda, réplica o extrañeza y su significado es independiente a la oración en la que se encuentra (Gili Gaya, 1961:97). Por otro lado, Albor (1986) concluye que el nombre de construcciones galicadas está mal empleado, pues en el caso de éstas el complemento introducido por el relativo es temporal o modal, a diferencia de las oraciones con *es que* donde el complemento es nominal; aunque él opina que los elementos actúan por separado y cada uno tiene su propio significado, ambos cumplen una función intensificadora.

Fernández Leborans opina que cualquier construcción con *es que* es una oración escindida perteneciente a las copulativas especificativas donde *que* es una conjunción introductoria de un predicado cuya función semántica es identificar o especificar, mientras que el sujeto del verbo está sobreentendido o se puede recuperar del contexto previo inmediato (Fernández Leborans, 1992: 239).

De acuerdo con los investigadores anteriores, aunque la construcción *es que* se analice separando a sus elementos, el efecto que logra en la oración depende de ambos, de hecho Briz (1993) y Delahunty y Gatzkiewicz (2000) concluyen que se trata de un conector pragmático cuya función es, según el primero, introducir un argumento que justifica la enunciación así como ayudar a la organización del discurso; para Delahunty y Gatzkiewicz es una partícula encargada de crear inferencias de distinto tipo⁸. De esta manera, hay investigadores que han estudiado la construcción *es que* desde la pragmática para conocer sus funciones independientemente de aquellas que podrían desempeñar sus elementos. A continuación expondré tales posturas.

⁸ “Explanations, accounts, reasons, causes, (re)interpretations, reformulations, conclusions, results and consequences” (Delahunty y Gatzkiewicz, 2000: 303)

4.3 Aspectos pragmáticos de la construcción *es que*

Los usos de *es que* han llamado la atención de diversos investigadores quienes han clasificado sus distintas funciones según su aparición en varios contextos. En la siguiente tabla se ilustran algunas definiciones.

Referencia	Definición
M. Moliner (1984)	Expresión muy frecuente con que se introduce una explicación, razón, disculpa o excusa.
S. Fernández Ramírez (1986)	Se usa en la interrogación con matiz de extrañeza o pregunta orientada.
S. Gili Gaya (1960)	Fórmula que denota afirmación exclusiva.
Alcina y Blecua (1983), Viagara Tauste (1994) y Briz (1995)	Refuerzo que se sitúa entre las expresiones retardatorias o (auto)estimulantes conversacionales.
B. Steel (1991)	Indica impaciencia, sarcasmo e indignación en las oraciones interrogativas, mientras que en las imperativas denota atenuación.
G. Mulder (1991)	Atenuante para expresar cortesía negativa.
R. Navas Ruiz (1977), J. Moreno Cabrera (1982 y 1983), S. Gutiérrez Ordoñez (1986), O. Kovacci (1991), G. Herrero (1992), M. J. Fernández Leborans (1992), L. Gómez Torrero (1994)	Estructura ecuacional que funciona como mecanismo de enfatización.

Tabla 3: diferentes definiciones de *es que* (adaptado de Fuentes 1997: 238-239).

Se puede decir de las definiciones anteriores que la construcción *es que* cuenta con significado procedimental, pues se utiliza como un marcador que modifica la forma en que el receptor debe interpretar cierto mensaje, indica tanto la relación entre dos partes del discurso — una explicación, por ejemplo—, así como la intención del hablante.

Como se puede observar su aparición no es solamente en un tipo de oración, sino que se encuentra en declarativas, interrogativas y negación; por lo mismo, no causa un único efecto, sino

que marca de diferentes maneras los mensajes, no existe un solo uso ni un significado único cuando se trata de dicha forma.

4.3.1 La categorización de Fuentes (2015)

Dentro de los estudiosos que han tratado la construcción *es que*, quien más ha profundizado en su naturaleza es Catalina Fuentes, quien la considera, primordialmente, un enfatizador que a su vez focaliza la información, pues resalta lo ya conocido y presenta la información nueva como cuestionable; cuando se encuentra como introductor de enunciado es un marcador de intensificación, más en posición media es argumentativo (Fuentes, 1997). Posteriormente —en el 20015—, Fuentes realizó otro estudio de dicha construcción, en él analizó principalmente lenguaje parlamentario, ya que al ser un contexto donde el hablante busca imponer sus argumentos y resaltar determinadas partes del mensaje, la construcción debería aparecer constantemente.

Después del análisis de las sesiones parlamentarias, Fuentes (2015) concluye que la construcción *es que* cuenta con cuatro usos diferentes:

A) ***Es que intensificador***. Se trata de un marcador ya que actúa únicamente en su oración reforzando el mensaje, esto es, marcando la fuerza argumentativa del mismo. En el ejemplo ilustrado en (34) *es que* refuerza la emoción expresada en su oración, mas no afecta otra parte del discurso.

(34)

Antes respetábamos los turnos, ahora todos se los saltan y luego se quejan por el desorden.
Es que la gente ya no sabe lo que quiere.

B) ***Es que focalizador***. Opera en estructuras formadas por dos segmentos donde destaca la función de aquel en el que aparece. Esta categoría se divide en tres subclases:

a) *Información nueva o argumentativa*. Cuenta con dos segmentos, el antecedente es un preámbulo, el cual cuenta con información conocida, mientras que el precedente contiene

información nueva, la cual puede presentarse a manera de argumento⁹; por ejemplo, en (35) ambos interlocutores conocen que el hablante sabe algo, lo cual introduce a *nadie quiere votar por él*.

(35)

Lo que yo sé **es que** nadie quiere votar por él.

b) *Modal o evaluativa*. Como su nombre lo indica, es una construcción en la que el hablante expresa una evaluación respecto a su mensaje. En (36), por ejemplo, la información transmitida le parece imposible.

(36)

Lo que es imposible **es que** alguien pueda confiar en ti.

c) *Progresión temática*. Esta construcción tiene la forma *y es que*, la cual le anuncia al interlocutor que el hablante va a ampliar la información sobre un determinado tema ya mencionado. En (37), con la forma *y es que* el hablante permite expandir la información sobre las razones por las cuales los niños se emocionan.

(37)

Hay muchas razones para que se emocionen los niños, **y es que** esto es nuevo para ellos.

C) *Es que justificativo*. A diferencia de las dos categorías anteriores, éste es un conector ya que une a un segmento con otro que se presenta como justificación¹⁰ o explicación ya sea del enunciado o la enunciación. En algunos casos puede sustituirse por *lo digo porque...*. En los ejemplos de (38) A expresa un argumento que podría reformularse como, *pregunto si ya no me quieres porque siempre me hablas feo*.

⁹ Se considera que es un argumento en tanto que implica una conclusión, es decir que su papel es guiar al interlocutor hacia un determinado desenlace.

¹⁰ La justificación explica una causa, igualmente presenta pruebas para convencer al otro.

(38)

A: ¿Ya no me quieres?

B: ¡Claro que sí!

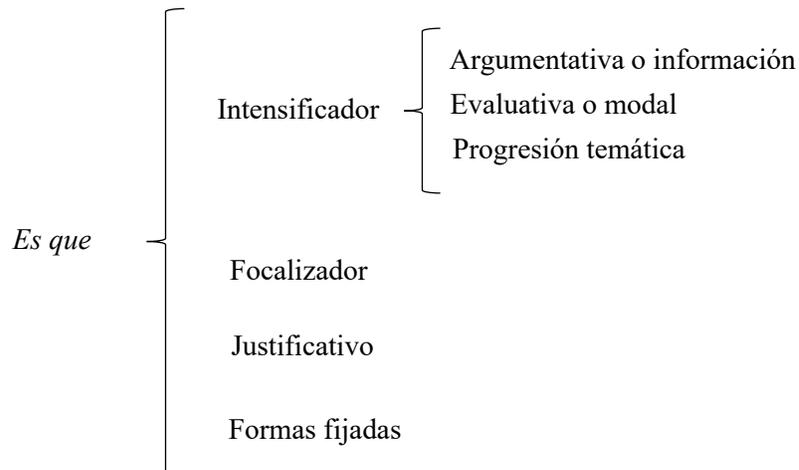
A: **Es que** siempre me hablas feo.

D) **Estructuras fijadas.** Existen ciertas formas que se repitieron en el estudio de Fuentes (2015), por lo que ella las considera como fijadas, estas son: *lo que pasa/ocurre es que* y *lo cierto/la verdad es que*. En dichas estructuras *es que* no opera solo, sino que actúa toda la frase junta como se puede ver en (39).

(39)

La verdad es que a usted le molesta todo lo que dicen los medios.

En el siguiente cuadro se ilustra, a manera de resumen, la división hecha por Fuentes (2015) según los usos de la construcción *es que*.



Cuadro 2: clasificación de los usos de *es que* según Fuentes (2015)

El presente trabajo se basa en esta clasificación para saber si tales categorías pueden aplicarse también al español mexicano en diversos contextos y si existe una variación entre las funciones en España y México o se trata de un fenómeno del español, en general. En los siguientes apartados explicaré cómo se conformó el corpus estudiado, así como el análisis del mismo.

II

Problematización, análisis y resultados

1. Problematización

Como he mencionado en la sección anterior, la conexión discursiva es un tema difícil de definir tanto del lado de la pragmática como del de la sintaxis, pues las divisiones entre categorías son muy delgadas y las palabras o construcciones pertenecientes a dichas clases pueden moverse fácilmente.

Para este trabajo me ocuparé únicamente de la construcción *es que*, de la cual, también, ya hablé en la sección anterior. Así como *pero*, *pues*, *todavía*, *encima*, entre otras partículas conectoras, la que analizaré no cuenta solamente con un uso en nuestra lengua, además dicha construcción se compone de dos palabras, de ahí que se observe por separado, dejando de lado los múltiples efectos que logra como unidad. Un último problema es la poca consideración que se le ha dado a *es que*, pues no abundan los trabajos, y aquellos que la tratan suelen dedicarle muy poco análisis o concluyen rápidamente que se trata de una oración hendida o de *que* galicado. En los siguientes ejemplos se pueden observar diferentes ocurrencias de la construcción *es que*, en donde ésta desempeña distintas funciones.

(40)

- a. En el informe correspondiente al segundo trimestre, la CM omitió las observaciones críticas, aunque volvió a hacer notar deficiencias en la aplicación del gasto público. **Y es que**, contra las recomendaciones del órgano fiscalizador, el DDF otra vez suministró los recursos a cuentagotas, en detrimento de los servicios, la obra pública y la calidad de vida de los capitalinos.
- b. A: ¿Sufre usted muchas depresiones, porque a veces su cine es muy depresivo?
B: No en absoluto, soy lo suficientemente optimista, para poder hacer esto.
A: A veces es una extraña belleza la que vemos en sus películas, el mundo de los burdeles, de los baños públicos, de los antros...
B: **Es que** me gusta la oscuridad. Me gusta la vida secreta, lo subterráneo y lo oculto. Me gusta lo mencionado a medias. Me gusta lo inconfesable.
- c. A: A usted se le señala como populista.
B: **Es que** para esos sectores neoliberales todo lo que suene a pobreza, a pobres, a popular, a social, es lo mismo.

Los ejemplos de (40) muestran cómo la construcción *ser + que* no siempre forma una oración hendida o de *que* galicado, pues no puede reformularse (40a) por: *Es contra las recomendaciones del órgano fiscalizador que el DDF otra vez suministró los recursos a cuenta gotas*. Ocurre lo mismo si se cambia (40b) por: *Es la oscuridad lo que me gusta*, ambas oraciones dejan de tener el mismo sentido. Esto demuestra que *es que* tiene valores no considerados por la gramática, los cuales, sin embargo, son empleados.

Anteriormente expliqué que Fuentes (2015) es quien ha estudiado con mayor profundidad la construcción *es que* y, por lo tanto, cuenta con una categorización según los diferentes casos que ella ha encontrado, sin embargo, su trabajo, así como los demás que existen sobre la construcción que me compete, se han realizado con muestras tomadas del español ibérico, no hay análisis de esa índole en el español americano¹¹ y, por ende, no se tienen estudios en la variante mexicana, a pesar de que, según los datos del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) de la RAE, es el segundo país, después de España, que más la utiliza.

Resulta extraño que una forma recurrente en el español cuente con poca atención por parte de los estudiosos de la lengua, quizá se deba a su parecido con otras construcciones con el verbo *ser* o a su polifuncionalidad. Cualquiera que sea la razón, no podemos negar que *es que* está presente en nuestras emisiones y de alguna manera su función debe ser relevante para nosotros los hablantes.

¹¹ Si bien es cierto que casi el 60% de los datos arrojados por el CREA pertenece a la variante ibérica, lo cual puede deberse a la desigualdad dialectal del corpus, pues en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE, 2010) se especifica que el fenómeno del *que* galicado ocurre, principalmente, en el español americano.

2. Objetivos de la investigación

Para mí, *es que* no funciona como dos palabras por separado, sino que se trata de una unidad la cual cuenta con diferentes usos, por ello con la presente investigación pretendo demostrar que en ciertas situaciones *es que* opera como una construcción la cual no presenta una única función en español. Para demostrar tal hipótesis pretendo hacer un análisis de las ocurrencias de dicha construcción en el español mexicano que permita separarlas según su función; las muestras deben pertenecer a distintos contextos —entrevistas, programas televisivos, revistas, blogs, libros, sesiones de la cámara de senadores—, pues esto demostrará que *es que* no está relacionada con un tipo de habla en específico o que aparece únicamente en ciertos escenarios, sino que forma parte del vocabulario mexicano en general.

Los casos, también, serán comparados con los datos obtenidos por Fuentes (2015) para conseguir una caracterización que pueda aplicarse a la variante mexicana en cualquier contexto.

Finalmente, el análisis completo debe permitir una descripción general de la construcción *es que*.

3. Metodología

3.1 Conformación del corpus

Para la presente investigación seleccioné, aleatoriamente, 200¹² casos, los cuales resultaron ser más después del análisis detallado, dando un total de 204 muestras, las cuales fueron recuperadas del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) de la RAE. Se seleccionó el filtro geográfico para obtener únicamente resultados mexicanos, sin embargo, las demás categorías —tema, medio y cronológico— se dejaron libres con la finalidad de tener un panorama más amplio de las ocurrencias de *es que*. De las muestras totales, 164 corresponden a lenguaje escrito y 40 oral.

Dado que para categorizar los diferentes tipos de *es que* es importante la posición de la estructura dentro de la oración, una búsqueda se hizo con mayúscula (*Es que*) para obtener solamente resultados en posición inicial y los siguientes casos se rastrearon con minúscula (*es que*) permitiendo una posición media dentro del discurso¹³. Así, se obtuvieron 106 muestras en posición inicial y 98 a mitad del enunciado.

(41)

- a. En 1940 escribió Gabilondo desde Buenos Aires una carta al estilo Cri Cri para su hija Diana, cuando ésta tendría unos once años. “**Es que** era niño, cariñoso, ocurrente”, afirma Bárbara.
- b. La única verdad que campea, dice Glockner, **es que** el volcán “está enojado”.

En (41a) se ejemplifica la posición inicial de *es que*, pues está al principio de su enunciado, en cambio en (41b) está en medio de dos oraciones *la única verdad que campea* y *el volcán está enojado*.

¹² Este número resultó adecuado para ilustrar correctamente cada categoría.

¹³ No se tiene ningún registro en posición final o de la estructura sola sin formar parte de otra oración.

3.2 Clasificación gramatical de las muestras

Antes de comenzar a analizar las muestras, se focalizaron las oraciones donde aparecía *es que*, es decir que se extrajo únicamente el enunciado donde aparecía la construcción, como se muestra en la siguiente tabla, sin embargo, el contexto fue necesario para clasificar la mayoría de los casos:

Muestra	Muestra focalizada
A: Luego entonces, dentro de este análisis que acaba de hacer, ¿los liderazgos carismáticos salen sobrando? B: Es que eso de liderazgo carismático son puras fantasías.	Es que eso de liderazgo carismático son puras fantasías.

Tabla 4: ejemplo de focalización de muestras.

Igualmente, se separaron dependiendo de si el caso era lengua oral o escrita, así como la posición —final o inicial— de la estructura, es decir si la construcción se encontraba al principio del enunciado o al final de éste.

Muestra	Muestra focalizada	Posición	Lengua oral o escrita
A: Luego entonces, dentro de este análisis que acaba de hacer, ¿los liderazgos carismáticos salen sobrando? B: Es que eso de liderazgo carismático son puras fantasías.	Es que eso de liderazgo carismático son puras fantasías.	Inicial	Escrita

Tabla 5: ejemplo de división de muestras según la posición y el tipo de lenguaje.

Una vez que las muestras estuvieron divididas se procedió al análisis.

3.3 Criterios de análisis

Antes de enfocarse en un tipo determinado de análisis, se hizo una descripción de cada caso sin considerar ningún rasgo en específico, simplemente se observó cómo funcionaba la construcción *es que* en cada oración.

Para el análisis sintáctico se consideró que la construcción *es que* formaba oraciones copulativas enfáticas, por lo que se tomó *que* como relativo y se buscó el elemento focalizado, más adelante se retomará esto.

Posteriormente, se procedió a analizar la función con base en los criterios propuestos por Fuentes (2015), esto es: se consideraron las características de cada una de las categorías y subcategorías: —focalizador (argumentativa o información nueva, evaluativo o modal, progresión temática), intensificador, justificativo y formas fijadas—, las cuales se compararon con la descripción obtenida del primer estudio; también fueron considerados algunos aspectos gramaticales y la posición, la cual resultó ser una variable importante al momento de clasificar cada caso.

En la siguiente tabla se puede observar cómo se hizo la comparación entre ambos análisis para obtener una categoría.

Muestra	Muestra focalizada	Descripción	Criterios de Fuentes (2015)	Categorización según Fuentes
A: Luego entonces, dentro de este análisis que acaba de hacer, ¿los liderazgos carismáticos salen sobrando? B: Es que eso de liderazgo carismático son puras fantasías.	Es que eso de liderazgo carismático son puras fantasías.	-Modifica al enunciado en el que se encuentra. -No establece relaciones. -Intensifica “son puras fantasías”. -Desvía la pregunta. -Posición inicial	-Modifica a todo su enunciado. -Refuerza la aserción. -No establece relaciones. -No afecta la semántica. -Posición inicial.	Intensificador

Tabla 6: ejemplos de criterios de clasificación.

De esta manera fue posible tener una descripción de la mayoría de los casos, pues algunos no contaban con el contexto suficiente o sus rasgos no coincidían con nuestros criterios, así resultó un total de 198 muestras clasificadas.

4. Análisis sintáctico de la construcción *es que*

Como expliqué anteriormente la construcción *es que* tiene la forma de lo que la gramática llama oraciones hendidas (Cfr. §4.2), las cuales tienen la función de poner en relieve una parte del enunciado, de ahí que también se les conozca como formas de relieve. Específicamente se construyen de la misma manera que las oraciones de *que* galicado, pues se trata de hendidas cuyo relativo siempre es *que*. Pero, Dufter (2010) duda de esta terminología puesto que la función de *que* en tales casos no está del todo clara y es más factible describir estas oraciones basándose en el uso que en la sintaxis.

Por otra parte, como también ya mencioné, en las oraciones de *que* galicado se pueden quitar tanto el verbo *ser* como *que* sin afectar la información presentada, lo cual me lleva al siguiente punto: las oraciones hendidas de este tipo equivalen a otra predicativa.

De acuerdo con Raga Gimeno “lo propio de estas oraciones es que cuentan con un significado procedimental que consiste en realzar la relevancia de la oración hendida como apoyo a un argumento previo” (Raga Gimeno, 2018: 131). Según dicho autor, toda oración hendida es equivalente a una oración predicativa en tanto que la información de ambas es la misma, así que los enunciados de los ejemplos siguientes son equivalentes.

(42)

- a. Fue mi abuela quien pintó ese cuadro.
- b. Mi abuela fue quien pintó ese cuadro.
- c. Mi abuela pintó ese cuadro.

Asimismo, Dufter (2010) afirma que los elementos en las oraciones hendidas pueden moverse, pero a pesar de que “resulten equivalentes en el nivel de la semántica vericondicional, difieren en sus posibilidades de empleo en función del contexto discursivo.” (Dufter, 2010: 255). En los ejemplos de (42) solamente (42c) podría responder la pregunta *¿qué pintó mi abuela?*

Ahora, si la construcción *es que* funciona como las hendidas de (42), éstas deberían hacer lo mismo, es decir cambiar a una forma predicativa, quitar por completo el verbo *ser* y *que* sin que la información se vea afectada.

(43)

- a. Un beneficio de este trabajo, **es que** reconoce la importancia de integrar el paradigma de interacción para modelar el comportamiento del entorno.
- b. Este trabajo reconoce la importancia de integrar el paradigma de interacción para modelar el comportamiento del entorno.
- c. Un beneficio de este trabajo es reconocer la importancia de integrar el paradigma de interacción para modelar el comportamiento del entorno.

En (43b) no está la construcción *es que*, pero tampoco, *un beneficio*; por ende, la información en (43a) y (43b) es distinta. En (43c), en cambio, se conserva *ser*, mas *reconocer* pasó de indicativo a infinitivo.

Hay enunciados con *es que* que se modifican de otra manera, como en el siguiente ejemplo, donde en (44b), además de no poder eliminar el verbo *ser*, el adjetivo *rara* pasa al sustantivo *rareza*.

(44)

- a. La característica principal en el mercado comercial **es que** la estabilidad del entorno es rara.
- b. La rareza de la estabilidad del entorno es la característica principal en el mercado comercial.

La mayoría de los casos no pueden modificarse sin alterar alguno de sus elementos, no tienen un equivalente predicativo porque ya son oraciones predicativas, además es imposible quitar el verbo *ser* y *que* si se quiere conservar la forma de todos los elementos.

(45)

- a. **Es** un beneficio de este trabajo **que** reconoce la importancia de integrar el paradigma de interacción para modelar el comportamiento del entorno.
- b. **Que** reconoce la importancia de integrar el paradigma de interacción para modelar el comportamiento del entorno **es** un beneficio de este trabajo.
- c. **Es** la característica principal en el mercado comercial **que** la estabilidad del entorno es rara.

d. **Que** la estabilidad del entorno es rara **es** la característica principal en el mercado comercial.

Aunque se cambie el orden de la oración se conservan tanto el verbo *ser* como *que*, pues se trata de oraciones copulativas cuyo verbo principal es *ser*, el cual une a la frase previa que generalmente conlleva una evaluación de la información siguiente (como se verá más adelante), con el enunciado encabezado por *que*.

Por otra parte, dentro de mi corpus se encuentran enunciados cuya forma es: lo que...+ es que... como en (46)

(46)

Lo que yo me digo, sorprendido, **es que** la cita que de la Dirección Ejecutiva del Registro Federal de Electores hace el doctor Cárdenas Gracia no pudo haber sido hecha sino bajo consigna; en otros términos, bajo advertencia, instrucción u orden.

A diferencia de los otros casos quitar dichas palabras es posible, salvo por el segundo *que* y no es necesario hacer ningún cambio dentro de la oración para que tengan sentido como se ve en (47).

(47)

Yo me digo sorprendido que la cita que de la Dirección Ejecutiva del Registro Federal de Electores hace el doctor Cárdenas Gracia no pudo haber sido hecha sino bajo consigna; en otros términos, bajo advertencia, instrucción u orden.

De esta manera, se muestra que en estos casos *es que* no funciona como una construcción, pues se trata de una oración hendida.

Ahora bien, Fernández Leborans (1992) considera que este tipo de construcciones son oraciones copulativas especificativas donde *que* actúa como una conjunción que introduce al foco del enunciado. Ella, a diferencia de Raga Gimeno (2018), estudia los casos en que *es que* aparece en posición inicial como en (48):

(48)

- a. **Es que** me gusta la oscuridad.
- b. **Es que** ya no se puede con tanta inseguridad.
- c. **Es que** nunca se me ha dado eso de volar.

Según su análisis el sujeto no se manifiesta, pero “se sobreentiende en la situación de comunicación [...] o como un sintagma del tipo ‘la cuestión’ o ‘el problema’” (Fernández Leborans, 1992:239); el cual sí aparece en oraciones como las de (2) y (3). Es decir que para Fernández Leborans (1992) la predicación está introducida por *que* con valor de conjunción y el sujeto debería ir antes, sin embargo, en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) dice que a pesar de que es difícil identificar cuál es el sujeto y cuál el atributo en una oración copulativa, el primero puede ser sustituido por *ese* o *cuál* y el atributo por *lo es*, esto es, en *Las luces son un elemento decorativo importante*, el sintagma nominal *Las luces* es la respuesta de *¿Cuál es un elemento decorativo importante?* Y *un elemento decorativo importante* puede sustituirse por *lo son* si se ponen los enunciados, por ejemplo, a modo de pregunta y respuesta *¿Las luces son un elemento decorativo importante? Sí, lo son.*

Suponiendo que las oraciones de (7) lleven antes *la cuestión* o *el problema*, para todas se podría preguntar *¿cuál es la cuestión/el problema?* Así como sustituirla por *esa es la cuestión/ese es el problema* y pasarlo a modo de pregunta respuesta como se ve a continuación.

(8)

- a. A: **¿Es** [la cuestión/el problema] **que** [t]e gusta la oscuridad?
B: Sí, lo/la es.
- b. A: **¿Es** [la cuestión/el problema] **que** ya no se puede con tanta inseguridad?
B: Sí, lo/la es.
- c. A: **¿Es** [la cuestión/el problema] **que** nunca se [t]e ha dado eso de volar?
B: Sí, lo/la es.

Como en (8), la mayoría de las oraciones con *es que* responden a la pregunta *¿cuál es...?*, y los elementos pueden intercambiarse como lo estipula la gramática, por ello, a mi parecer, el enunciado encabezado por *que* es el sujeto del verbo copulativo.

A pesar de que las oraciones con la construcción *es que* se forman de la misma manera que una hendidura y también focalizan información no lo hacen realzando un elemento, sino que tanto

el verbo *ser* como la conjunción *que* actúan juntos para instruir al oyente en la interpretación del mensaje, es decir, cuentan con significado procedimental el cual varía según como el hablante la use, lo cual se explicará a continuación.

5. La distinción de *es que* como marcador y como conector

De acuerdo con el corpus analizado, es posible ubicar las funciones de la construcción *es que* en dos clases: marcador y conector, cuyas características ya se han mencionado en secciones previas, donde se explicó que hay palabras que pueden caer en los dos ámbitos como es el caso de *pues* o *pero*, por mencionar algunas. Con *es que*, así como las construcciones donde ésta aparece ocurre lo mismo, ciertos usos entran en la categoría de marcador y otros en la de conector. Debajo reproduzco la tabla 1, donde se comparan las características de los marcadores frente a los conectores.

Conector	Marcador
-contexto	+contexto
-énfasis	+énfasis
+relaciones	-relaciones
-modo	+modo
-intensidad	+intensidad

Tabla 1: comparación entre las características de conector y marcador.

Según el cuadro anterior un conector es diferente de un marcador puesto que el primero relaciona partes del discurso y por tanto su alcance es más amplio que el del segundo, el cual se encarga de ubicar al interlocutor en un determinado contexto, focalizar cierta información, expresar las opiniones del hablante, así como la intensidad de su mensaje, por ello simplemente modifica a su oración sin extenderse al discurso.

De acuerdo con las definiciones previas, se observó que *es que* puede funcionar como un conector justificativo-argumentativo, es decir que introduce una oración la cual actúa como argumento o justificación (Cfr. § 4.3.1) del discurso previo o de la enunciación, de esta manera impone una relación entre dos segmentos implícitos o explícitos en el discurso. A continuación, se muestra cómo es que justifica la pregunta, sin la construcción el significado no sería el mismo, pues nada expresaría una unión entre ambos elementos y la segunda parte podría ser simplemente un comentario.

(9) *Es que* conector argumentativo-justificativo

A: ¿Tiene usted hijos?

B: Y hasta nietos.

A: **Es que** se ve usted increíblemente joven.

Por otro lado, la construcción *es que* también funciona como marcador, pues hay ocasiones en las que sólo modifica a su oración sin establecer relaciones dentro del discurso. De acuerdo con la división de marcadores pragmáticos (Cfr. § 3.2) hecha por Fraser (1996), *es que* entraría dentro de los marcadores de comentario (de énfasis, efecto y evaluativos) y los marcadores del discurso, según la nomenclatura de Fuentes (2015) estos corresponderían respectivamente a las categorías intensificador, información nueva, modal y progresión temática; los cuales serán explicados con mayor detalle en la siguiente sección.

Cuando la construcción *es que* actúa como marcador puede intensificar todo un enunciado o reforzar el hecho de que una pregunta es retórica, o sea que no se espera respuesta y su valor (afirmativo o negativo) es contrario. También es un marcador que focaliza información nueva, el modo de un enunciado o la progresión del discurso.

(10) *Es que* marcador de intensificación

- a. También dije: El intelectual verdadero no debe aceptar nunca puestos administrativos para los que no esté capacitado. Esto es: “Lo haremos director general de Tecnologías.” **Es que** de eso no sé ni jota. “No le hace la paga es muy buena.”
- b. Al recorrer las páginas que sobre Frida se han escrito se encuentran varias constantes. La que me llama más la atención es que coincidan en hacer referencia a que en el caso de Frida Kahlo su vida y su obra son absolutamente inseparables, que forman un todo, una unidad. ¿**Es que** es ésta una excepción? ¿Qué hay en ella que conduce a tal afirmación?

En los ejemplos anteriores se muestran las funciones cuando es marcador. En (10a) la construcción *es que* no relaciona su oración con ningún segmento previo o posterior, simplemente le agrega intensidad al mensaje del hablante. En (10b) se muestra un caso donde *es que* funciona como un intensificador retórico, el cual actúa únicamente dentro de su pregunta.

(11) *Es que* marcador focalizador

- a. Es claro que la única situación en que es un hecho verdadero, es en el mundo donde, es decir, cuando ya no quedan cartas que repartir. En ese caso, se desactiva caminar y se regresa a la oficina de correos d0. Regresar tampoco debe tener la capacidad de reactivar caminar. El agente regresar, a su vez, puede ser activado por el agente reparto, tal y como lo indica. **Lo que esta instrucción indica es que**, en caso de emergencia, se debe detener la entrega de cartas, mandando un mensaje al agente reparto para activar a regreso.
- b. Lo anterior pareciera contenido de una película futurista o de ciencia ficción, pero es lo que EMS hace posible. Y para quien piense que sus alcances se encuentran limitados, **lo cierto es que** sólo se trata de un paso hacia lo que se conoce como Servicios de Mensajes Multimedia (MMS, por sus siglas en inglés), a través de los cuales no sólo se podrán enviar mensajes cortos, sino también voz, datos y video en un solo enlace de telefonía celular.
- c. En el informe correspondiente al segundo trimestre, la CM omitió las observaciones críticas, aunque volvió a hacer notar deficiencias en la aplicación del gasto público. **Y es que**, contra las recomendaciones del órgano fiscalizador, el DDF otra vez suministró los recursos a cuentagotas, en detrimento de los servicios, la obra pública y la calidad de vida de los capitalinos.

Por otra parte, en (11a) hay un ejemplo de la categoría información nueva donde la construcción *lo que esta instrucción indica es que* actúa como un marcador puesto que no establece una relación con lo anterior, sino que es un introductor que le permite al interlocutor saber que lo siguiente es información nueva. Asimismo, en (11b) *lo cierto es que* expresa el valor que el hablante le da al siguiente mensaje. Finalmente, en (11c) *y es que*, funciona como un marcador

discursivo en tanto que sí relaciona dos partes del discurso, pero al mismo tiempo da instrucciones sobre cómo interpretar el segmento siguiente, esto es, como más información acerca de un tema ya mencionado: *las deficiencias en la aplicación del gasto público*.

Así, puede observarse que la construcción *es que* forma parte de las partículas encargadas de la conexión discursiva, ya sea con la función de marcador o conector; su uso general es indicar cómo interpretar un determinado mensaje. A continuación, explicaré cada uno de los tipos de *es que* en el español mexicano según el corpus analizado.

6. Caracterización de la construcción *es que* para el español mexicano

Tras el análisis de las muestras, según el estudio de Fuentes (2015), se obtuvieron datos muy similares en cuanto a las funciones, pero distintos respecto a la frecuencia de uso. De los cuatro tipos que ella distingue más sus subcategorías –intensificador, focalizador (argumentativo o informativo, evaluativo o modal, progresión temática), justificativo y formas fijadas– resultaron, de acuerdo con el corpus examinado, únicamente tres clases para el español mexicano, las cuales explicaré a continuación:

6.1 *Es que* conector argumentativo-justificativo

Cuando la construcción *es que* tiene una función argumentativa-justificativa aparece normalmente en posición inicial ya que introduce una justificación, que puede ser del enunciado, de la enunciación o de algún otro acto; igualmente, introduce argumentos respecto a un mensaje previo; es decir que este tipo de *es que* expresa que la oración que le sigue aporta explicaciones respecto a contenido previo o quiere llevar al interlocutor hacia una conclusión específica, la cual, está relacionada con el discurso anterior. Responde a la pregunta ¿por qué? y puede ser intercambiado por *porque* o *lo digo porque...* Establece una relación causal entre un segmento previo y la oración que introduce. En el siguiente ejemplo se puede ver en (12a) como *es que* introduce una respuesta

en la cual el hablante explica por qué Estados Unidos no imita nuestros principios jurídicos. En (12b) es el mismo patrón, hay una pregunta cuya respuesta es introducida por la construcción *es que*.

(12)

- a. A: ¿Por qué, mejor, que Estados Unidos imite nuestros principios jurídicos en esa materia?
B: **Es que** con el espíritu de la ley anterior se afecta las leyes de la oferta y la demanda de libre mercado y se dificulta la comercialización.
- b. Como no jugó en algún evento para merecer el premio, el profesor Leopoldo González le preguntó al “Tibio” por qué no se le otorgaba al sinaloense que estudia en la Universidad de Dakota, Horacio Llamas, quien estuvo a punto de ser llamado a la NBA: Su respuesta happy again: “**Es que** no está en el Sistema Red.”

En los siguientes casos se puede ver cómo introduce justificaciones, sin embargo, no siempre aparece con la forma de pregunta y respuesta.

(13)

- a. Imelda: La caché. Ya ni la arruina. Mire que martirizar a mi enfermo... Ya ni la friega.
Coral: **Es que** no le encontraba la vena.
- b. Resulta que al Pedrito se le ocurrió jugar a los caballos. Suponen bien si es que suponen que a Luzbel le tocó ser el caballo. Y suponen bien si suponen que Luzbel renunció. **Es que** ese niño aprieta mucho la cincha- dijo para justificarse.

En el ejemplo de (13a), la respuesta de Coral es una justificación de lo que hizo donde contrasta la información de Imelda con la suya, le explica qué fue lo que pasó. Si transformamos los mensajes en pregunta y respuesta sería: *¿por qué martiriza a mi enfermo?, no lo martirizo, no le encontraba la vena*. Asimismo, en (13b) no hay ninguna pregunta previa, simplemente la justificación.

En (14) *es que* introduce una justificación de la enunciación; en estos casos se podría sustituir la construcción por la oración: *lo digo porque...*

(14)

- a. Angelica- Quiero que vuelvas a hacerme el favor de acompañarme a hacer los mandados. **Es que** a nadie le hacen caso en Cinopolis como a ti. [sic]

- b. Le suplico que esperemos a la consulta. **Es que** la dejaría usted sin materia mi moción de orden.

6.2 *Es que* marcador intensificador

Este tipo de *es que* se caracteriza por actuar en toda su oración sin modificar la semántica de ésta, más bien aporta intensidad.

6.2.1 *Es que* marcador intensificador de un enunciado

Cuando la construcción *es que* presenta dicha función, refuerza un enunciado en específico, que generalmente desvía el tema del discurso y aumenta el efecto de la contraexpectativa, por ellos es posible borrarlo de la oración sin afectarla semántica ni sintácticamente, tampoco establece relaciones con el discurso previo y suele encontrarse en posición inicial. En el ejemplo siguiente *es que* solamente actúa sobre la oración que introduce, no establece relaciones ni altera la semántica; enfatiza la postura del hablante, así como la contraexpectativa, ya que los demás esperan que él se vaya, de esta manera resalta el hecho de que él no se despide y, por ende, no se irá.

(15)

A: Cuando me vuelvan a ver en la siguiente junta lo primero lo primero que me dice es: ¿Tú? ¿Qué haces aquí? Lo peor es que me vuelven a ver en la siguiente reunión y se vuelven a despedir de mí.

B: El que mucho se despide...

A: **Es que** yo no me despido- atajó de inmediato.

En (15) se puede observar lo mismo, A piensa que una cantidad de dinero es mucho dinero.

La construcción *es que*, no obstante, introduce el punto de vista contrario de B con respecto del mismo hecho, el cual opina que la misma cantidad no es mucho dinero.

(16)

A: ¿Qué van a hacer con tanto dinero?

B: **Es que** no es mucho dinero.

En el ejemplo anterior tampoco hay una relación sintáctica entre ambos enunciados y la construcción *es que* puede quitarse sin alterar la semántica del discurso. En los casos que se muestra a continuación *es que* introduce información que corta con la respuesta esperada, en (16a), por ejemplo, B hace una crítica de los *sectores neoliberales* y separa el discurso de su persona. Igualmente, en (16b) B en lugar de responder la pregunta, lo cual sería lo esperado, hacen un comentario distinto; en (17c) ocurre algo parecido, ya que la respuesta de B más bien contradice lo que se le está preguntando. Finalmente, en (17d) la respuesta de Eulalio es completamente diferente a lo que está diciéndole el doctor.

(17)

- a. A: A usted se le señala como populista.
B: **Es que** para esos sectores neoliberales todo lo que suene a pobreza, a pobres, a popular, a social, es lo mismo.
- b. A: ¿Qué significa eso de que si saliera todo bien?
B: **Es que** yo estoy seguro que no va a pasar así, las cosas no suceden así en el deporte.
- c. A: ¿Si se violara el reglamento quién tendría que reaccionar?
B: **Es que** la ley no debe ni puede autorizarlo.
- d. A: Pero no ha pensado en usted Eulalio. Por qué está en estas broncas, por qué se salió de su casa, por qué sus problemas ya han trascendido hasta su trabajo, el alcohol lo está dañando mucho.
B: **Es que** estoy confundido doctor, ¿no puedo quitármela de encima!

6.2.2 *Es que* marcador intensificador retórico

Es que marcador de intensificación suele aparecer, también, en preguntas donde su función se acerca al uso de *acaso*.¹⁴ Consideramos que se trata de una subcategoría retórica en la cual el hablante utiliza la forma *es que* para introducir una pregunta que no espera obtener respuesta, más bien se emplea para agregarle intensidad a lo que se está diciendo.

¹⁴ Según Escandell (1999) la función de *acaso* en oraciones interrogativas es inducir una interpretación opuesta, es decir que si se trata de una pregunta afirmativa la información presentada es negativa y, por el contrario, cuando la interrogación es negativa, la información es afirmativa.

(18)

- a. ¿Por qué negar el derecho a existir como pueblo o nación o de o por quién nos viene la vida, la ley, la paz o el amor como y entre pueblos, hombres o naciones? **¿Es que** así tiene que ser?
- b. En México -disculpen los mexicanos, pero lo tendré que recordar porque mis amigos de España tienen esa cosa trágica con la muerte...-, en México, digo, la muerte es un juguete. **¿Es que** no han visto que hacemos figuras en papel con calaveras? **¿Es que** no han visto que hacemos dulces y pasteles con la imagen de la muerte?

En los ejemplos de (18), *es que* aparece introduciendo preguntas que no esperan ser contestadas. En (18a) busca darle intensidad a *por qué negar el derecho a existir como pueblo o nación*, la pregunta encabezada por *es que* en su forma declarativa diría *así no tiene que ser*, lo cual rompe con la lógica esperada, pues entonces la primera pregunta tampoco necesita una respuesta. En los dos casos de (18b) las preguntas refuerzan el hecho de que *la muerte es un juguete*, el cual resalta ante la idea de la muerte como una *cosa trágica*.

A continuación, en (19a) la pregunta iniciada con *es que* intensifica que *sus sonrisas se marchitaron* y las *miradas de terror*, así mismo marca un contraste entre el estado de los invitados en las primeras líneas y lo que les ocurrió después.

(19)

Todos miraban fijamente al anfitrión. Sólo los tres invitados, borrachos, con los cuellos desabrochados y los vientres relajados, no habían advertido nada aún. Pero de repente también sus sonrisas se marchitaron. Los tres intercambiaron miradas de terror. **¿Es que** es el fin de la conjura? Los guardaespaldas de Al Capone no los dejaron conjeturar por mucho tiempo. Los tres fueron atados a las sillas con un cable, taponaron sus bocas con las servilletas y.... comenzó el segundo acto.

6.3 *Es que* marcador focalizador

Tal como Fuentes (2015) lo describe, se trata de estructuras formadas por dos elementos, de los cuales uno es una construcción formada con *es que*, la cual puede ir encabezada por un determinante seguido de un sustantivo, un adjetivo o un adverbio más el complemento de éste y la construcción *es que* como en *lo cierto es que*, *lo primero es que*, *una característica importante es*

*que, el problema es que*¹⁵. Este tipo de construcciones tampoco establecen relaciones con el discurso previo, más bien expresan la forma en la que debe ser interpretado el mensaje siguiente, actúan como un marcador discursivo. Esta clase se ordena en tres subcategorías según la indicación que expresen.

6.3.1 Focalizador de información nueva

El *es que* de información nueva se distingue porque expresa que la información siguiente es algo nuevo para el hablante o que se introduce por primera vez en el discurso, sin embargo, la construcción formada con *es que* contiene información conocida por ambos interlocutores y su función es ser un introductor de información nueva. En (20) el tema central es un modelo, de ahí que el hablante use la construcción *la intuición detrás de este tipo de modelado semántico es que* para introducir información nueva sobre ese mismo tema que ambos interlocutores conocen.

(21)

- a. Nótese que aquí estamos usando la palabra **modelo** en su acepción semántica, es decir, como interpretación verdadera. Dada una interpretación I de un programa PS, nuestro **modelo** incluye todos los pasos posibles que puede tomar el agente en la ejecución del programa, desde un estado original del mundo (representado por M0) hasta el momento en el que éste para (representado por el mundo en el que el programa termina). **La intuición detrás de este tipo de modelado semántico es que** la relación de accesibilidad representan las posibles acciones que puede llevar a cabo el sistema multi-agente (recordemos que surge de la composición de las diferentes relaciones parciales de accesibilidad correspondientes a cada uno de los agentes que conforman el sistema).

En el ejemplo de (22) los interlocutores ya saben que se están señalando los argumentos de las comisiones, sin embargo, lo nuevo es lo que opinan sobre el registro público.

(22)

Corella ha manifestado su conformidad con la iniciativa presentada por **las Comisiones de Gobernación, Primera, y Asuntos Legislativos, Primera**. Y ha hecho diferentes objeciones

¹⁵ Mientras que para Fuentes (2015) *lo cierto es que* y *la verdad es que* eran formas fijadas, yo las considero dentro de la categoría modal puesto que todas denotan el valor que el hablante le da a la información y el corpus no mostró los datos suficientes para asegurar que es una estructura fija.

en cuanto al proyecto de dictamen. Se refiere al artículo setenta y nueve de los Organismos Autónomos que no están contemplados. La Comisión, y hablo en nombre de **las comisiones**, desechó de parte de la iniciativa la propuesta al artículo setenta y nueve, ya que no están contemplados los organismos autónomos en el título cuarto de la Constitución Política de nuestro país. No están sujetos como servidores públicos a esta normatividad, de tal manera que creemos que no es consecuente la propuesta a que se refiere. En el mismo tenor y acuerdo con el mismo artículo, propone también el registro público para que cualquier ciudadano pueda informarse de las declaraciones patrimoniales al inicio y a la terminación de cada servidor público. **Nuestro criterio de las Comisiones es que** no opera el registro público como órgano de control. Para eso está la Contraloría, y que tiene funciones específicas para tal efecto.

Finalmente, en (23) la parte inicial del mensaje explica cuál es la situación y con *la razón de esta situación [...] es que* el hablante expresa que va a dar a conocer “la razón”, la cual es desconocida para el interlocutor.

(23)

Tal definición de nacionalismo se daba de “patadas” con la que tuviera vigencia un siglo antes, en la que se diferenciaba claramente el nacionalismo del socialismo. El primero representaba a los sectores más tradicionales y conservadores de las sociedades. El enfrentamiento entre ambos bandos llegó al punto, por ejemplo, que durante el auge del imperio alemán (1878-1890), cuando el nacionalismo era la tónica relevante impuesta por Bismarck, los socialistas eran considerados como los enemigos mortales de la nación alemana, por la cual luchó tanto Fichte. **La razón de esta situación** -que no era excluyente de Alemania- **es que** el socialismo se definía como internacionalista. Lo que identificaba a sus miembros no eran símbolos patrios, sino una misma identidad de clase, dada por la condición laboral.

6.3.2 Focalizador modal

Es que modal conlleva un elemento evaluativo, es decir que por lo menos una palabra dentro de su formación indica el valor que el hablante le da a su discurso, al igual que la subcategoría anterior se trata de una construcción, sólo que la función de ésta es marcar el modo del enunciado según el hablante. En (24) se califica al repliegue de la investigación como *lo más común*, lo cual no modifica el significado del discurso completo, pues podríamos cambiarlo por *lo más raro* o *lo más admirable* y dichas frases no comprometen la información, sino el valor que le otorga el hablante al mensaje.

(24)

Pero **lo más común es que** el GEA se repliegue en la investigación mientras dura el evento. “Lo primero que hacemos es conseguir el permiso familiar para grabar las llamadas y la ayuda de Teléfonos de México para rastrearlas, o bien de las compañías de teléfonos celulares, pues ahora es muy común que los secuestradores usen celulares, sobre todo líneas piratas”.

A continuación, (25) es un ejemplo de cómo la parte del enunciado que expresa un valor puede estar separada de *es que*, el cual, sin embargo, siempre está junto como unidad, pues entre *el problema* y *es que* hay información paralela al mensaje principal. Aquí igualmente se expresa una opinión por medio de *el problema es que*, la cual no modifica la semántica del discurso.

(25)

El estudio de las pisadas y rastros de dinosaurios son, sin lugar a dudas, muy importantes porque brindan información complementaria a la de los huesos, como puede ser la velocidad a la que caminaban o corrían los dinosaurios, si eran cuadrúpedos, bípedos o combinaban esas posiciones, si viajaban en manadas o eran solitarios, cómo cazaban y muchas otras más. **El problema** de ellas, al igual que con los coprolitos (excrementos fecales fósiles), **es que** es muy difícil determinar el Género y especie del dinosaurio que las produjo.

En los casos de (26) la construcción formada con *es que*, expresa el modo en que el hablante considera su mensaje. En (26a) es un problema, por el contrario, en (26b) la verdad.

(26)

- a. **El problema** de muchos hogares pobres **es que** la mayor parte o la totalidad de su trabajo y de sus ingresos apenas alcanza para cubrir sus necesidades en circunstancias normales.
- b. Señala: “Los médicos no me dicen nada. Sólo dialogan con los funcionarios de Laguna Verde. Yo ignoro si lo van a trasladar a otro hospital. **La verdad es que** yo tengo presiones de los médicos. Como lleva tres meses internado, preguntan si se va a quedar a vivir en el IMSS.”

6.3.3 Focalizador de progresión temática

Este tipo de *es que* introduce oraciones cuyo fin es ampliar un tema ya mencionado durante el discurso, como su nombre lo indica permite la progresión del discurso. Fuentes (2015) lo identifica con la forma *y es que*, pero en el corpus se encontraron construcciones que no correspondían con

dicha forma y cumplían con la función descrita, por ejemplo, en (27a) *la otra es que* introduce otra característica, propicia que la enumeración continúe. Igualmente, en (27b) *el primero es que* da pie a la enumeración de los *diferentes aspectos*.

(27)

- a. Las operaciones concretas al permitirles a los niños comprender el espacio, el tiempo y la cantidad como dimensiones mensurables, se observa una orientación pragmática hacia el mundo, por lo que **hay dos características** que marcan a los niños de este periodo en lo que respecta a la vida y la muerte: - **Una** es la de que mientras que la muerte es el final de la vida, también es al mismo tiempo el principio de otra. - **La otra es que** piensan que no todos se mueren. Algunos piensan que hay jerarquías, que los que pertenecen a una clase mueren antes que otros.
- b. La caracterización del modelo estadístico clásico refleja **diferentes aspectos**. **El primero es que** la información relevante que se utiliza para realizar inferencia es la obtenida por muestreo; y **segundo**, dichos procedimientos deben ser analizados a través de su comportamiento en un gran número de repeticiones, hipotéticas, efectuadas bajo las mismas condiciones. Este procedimiento se conoce como 'principio de muestreo repetido'. Una de las facetas de este principio es que cualquier inferencia ha de basarse en el concepto 'frecuentista' de la probabilidad.

En los ejemplos siguientes sí se conserva la forma *y es que*, en (28a) se está hablando de la evolución de la empresa Novell, *y es que* permite ampliar la información sobre dicha evolución. Por otra parte, en (28b) es necesario ampliar la información acerca del cobro de regalías para comprender por qué el cambio en el artículo 150 que se refiere a ello.

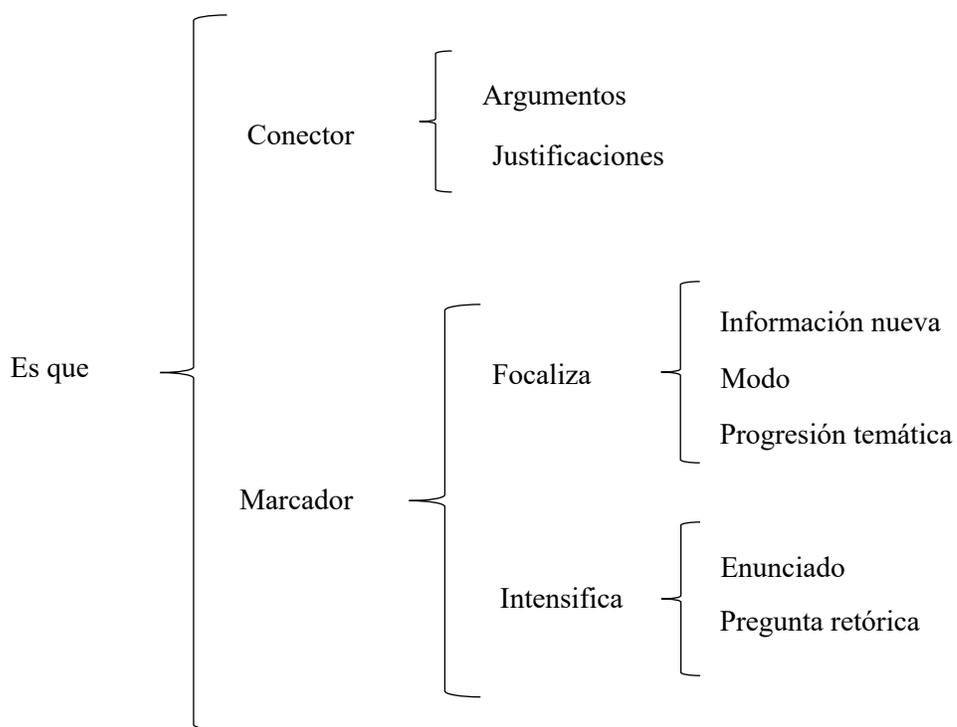
(28)

- a. Claro ejemplo de ello es Novell, empresa que tras largos meses de silencio y de enfrentar serias reestructuras organizacionales, hoy muestra, según palabras de su Director General “una actitud más agresiva” en términos de inversión, servicios profesionales y de propuesta tecnológica. De hecho, ésta última evolucionó para convertirse en una oferta más versátil y completa. **Y es que**, a pesar de las turbulencias del mercado, Novell pudo identificar sus áreas débiles y actuar en consecuencia, creando una nueva estrategia (en tecnología y marketing) que además de permitirle diferenciarse de entre sus competidores, lo mantiene en el lugar idóneo para alcanzar altos niveles de calidad y excelencia, como proveedor de soluciones de servicios de red.
- b. El priísta Raúl Ojeda Zubieta propuso cambiar la fracción I del artículo 149 para garantizar que la simple utilización de la música, sin fines de lucro, no requiera de autorización previa ni de pago de regalías. Para mayor precisión, propuso que en la fracción II del artículo 150 quedara plasmado que dicho pago de regalías procederá sólo “cuando la ejecución pública

de la música persiga un fin de lucro; esto es, siempre y cuando se reclame un cobro para ver y oír la transmisión”. **Y es que** la SACM ha pretendido desde hace tiempo cobrar regalías a empresas que reproducen música en sonidos ambientales, al grado de iniciar juicios contra quienes se han rehusado a pagarle.

Fuentes (2015) tiene una categoría para las estructuras fijadas, mas en el corpus analizado no se obtuvieron los datos suficientes para poder afirmar que hay construcciones fijas en el español mexicano.

A continuación, se ilustran las funciones de la construcción *es que* en el español de México según el corpus estudiado.



Cuadro 3: clasificación de las funciones de *es que* en el español mexicano.

De esta forma se puede decir que la construcción *es que* actúa como un conector cuando introduce argumentos o justificaciones, y es un marcador de comentario cuando focaliza información nueva o el modo de un enunciado, igualmente lo es cuando intensifica un enunciado o lo retórico de una pregunta; mas cuando focaliza la progresión temática opera como marcador discursivo.

7. Valoración cuantitativa

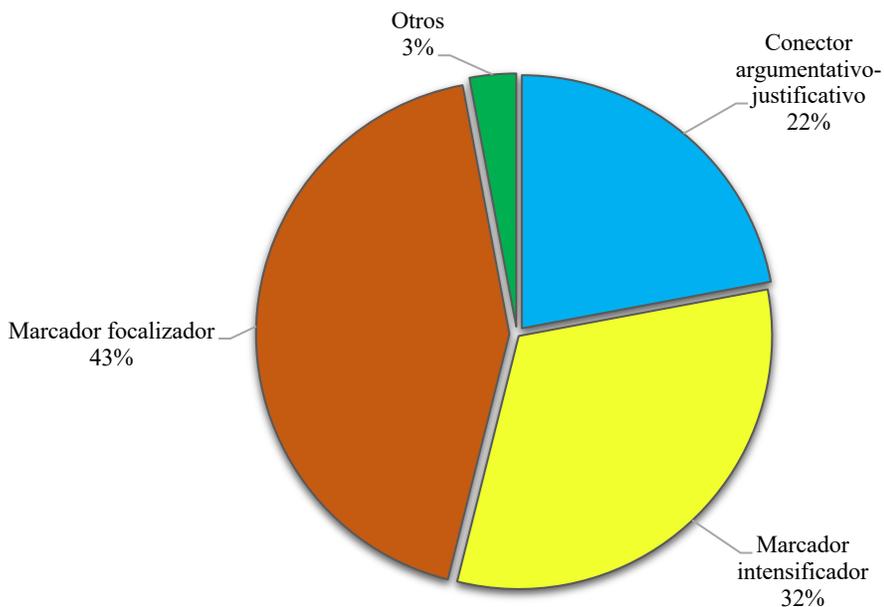
Como mencioné al principio de esta sección, las categorías que se obtuvieron no fueron tan distintas a las de Fuentes (2015), sin embargo, las frecuencias de uso muestran datos diferentes.

Para demostrar su hipótesis, Fuentes (2015) estudió, además de las sesiones parlamentarias, dos programas televisivos, seis discursos transmitidos oralmente y tres artículos científicos. Los resultados referentes al habla parlamentaria demostraron un uso principalmente focalizador, seguido del intensificador, formas fijadas y justificativo; en cambio, el análisis de otro tipo de discurso evidenció un uso principalmente intensificador, precedido por el focalizador, modal, justificativo y la forma fijada *lo que pasa es que*.

Los resultados cuantitativos de mi corpus muestran un uso predominantemente como marcador focalizador, pues representa el 43% del total de muestras estudiadas, le sigue el marcador intensificador que es el 32%, el conector argumentativo-justificativo conforma el 22% y el 3% restante corresponde a las muestras que fueron catalogadas como otros. Estos datos resultan interesantes si se comparan con los de Fuentes (2015), puesto que siguen el mismo orden que los del habla parlamentaria (sin contar las formas fijadas, ya que no se encontraron en México), la cual busca “conseguir una intensificación de la argumentación propia y presentar el discurso como asertivo, brillante, y al hablante como seguro de lo que dice.” (Fuentes, 2015: 71); sin embargo, los contextos del habla mexicana eran diversos y las muestras pertenecían tanto a lengua oral como

escrita. De esta manera se pone en evidencia que *es que* no se usa para mostrar al hablante de una forma en específico ni para expresar que el discurso es asertivo, sino para resaltar aquello que es importante y al mismo tiempo situar al oyente en el mismo plano de pensamiento que al hablante, de ahí que se utilice más como marcador de un enunciado que relacionando oraciones a nivel discursivo. En la siguiente gráfica se ilustran los porcentajes resultantes.

Funciones de *es que* en el español de México

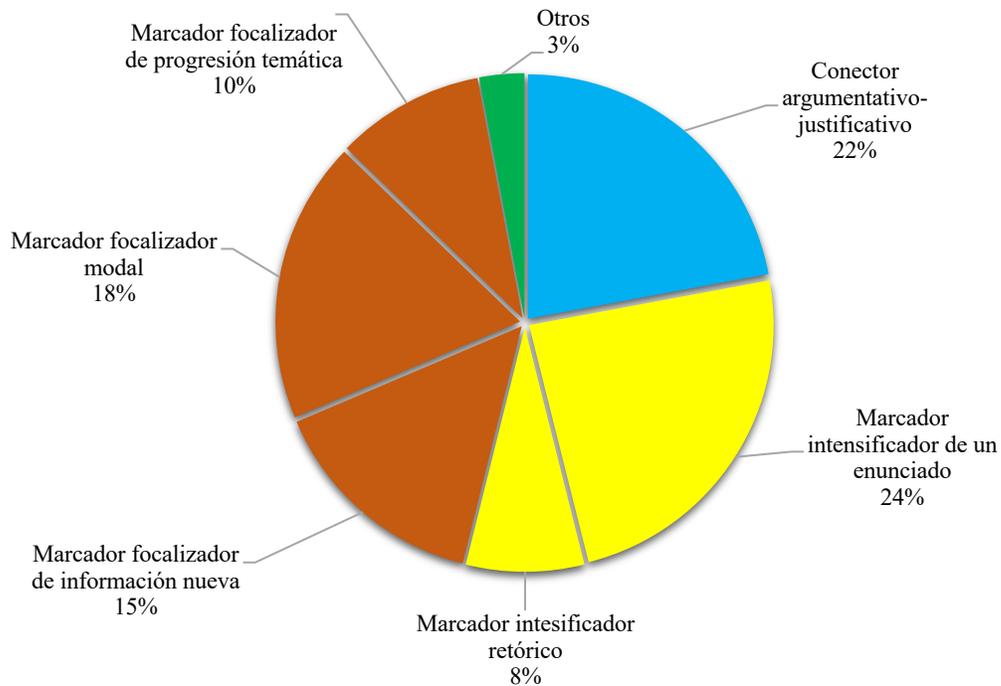


Gráfica 1: distribución de datos según las funciones de *es que* en México.

Dos de las categorías anteriores se dividen en subcategorías, considerando dicha repartición los resultados fueron los siguientes: el *es que* marcador intensificador de un enunciado representa el 24% del total, el marcador intensificador retórico el 7.9%, el marcador focalizador de información nueva el 14.7%, el marcador focalizador modal 18.6% y el marcador focalizador de progresión temática corresponde al 9.8%; tales datos vuelven a demostrar que la construcción

es que se utiliza más para marcar oraciones que para relacionarlas. En la siguiente gráfica se ilustran las categorías más las subcategorías.

Categorías y subcategorías de la construcción *es que* en el español de México



Gráfica 2: distribución de los datos según las categorías y subcategorías de *es que* en México.

8. Resultados

Los datos anteriores permiten comprobar la hipótesis inicial: *es que* es una construcción, o sea un emparejamiento de forma y función, la cual, a pesar de llevar los mismos elementos de una oración hendida no actúa igual.

Asimismo, se puede ver que *es que* no tiene un uso único en la lengua, sino que los hablantes la utilizamos con diferentes fines, ya sea sola o en combinación con otros elementos para formar una construcción más grande.

Anteriormente mencioné que la posición de la construcción en la oración fue un criterio importante al momento de clasificar cada uno de los casos, ya que cuando se trata de alguna de las funciones focalizadoras, *es que* aparece al final de la construcción tal es el caso de: *lo que esta instrucción indica es que, el problema es que, y es que*; sin embargo, en el caso de las funciones argumentativa-justificativa e intensificadora *es que* siempre aparece al principio del enunciado.

Por otra parte, resulta curioso que en la gran mayoría de los casos *es que* o las construcciones formadas junto con *es que* aparecen separadas del discurso anterior por un signo de puntuación, lo cual puede ser debido a que el significado que aporta es una instrucción de cómo interpretar la información siguiente, no la pasada.

A pesar de todo lo anterior, es posible notar que, sin importar la clasificación, si la construcción *es que* está sola o combinada ni su posición, ésta se emplea para asegurarse de que el interlocutor interprete el mensaje según el deseo del hablante.

Finalmente, sólo me queda exponer mis conclusiones, las cuales presento en la sección siguiente.

IV

Conclusiones

Tras el análisis de las muestras recopiladas, se puede observar que el uso de la construcción *es que* está ligado a funciones pragmáticas, por lo que una visión morfosintáctica no logra describir totalmente su comportamiento ni su aparición en la lengua. Igualmente, el análisis evidencia que *es que* es una construcción, cuyas funciones son como marcador o conector; a pesar de que su forma no cambia el hablante la emplea para intensificar su enunciado, continuar el desarrollo de algún tema previamente mencionado, introducir información nueva, unir segmentos del discurso o presentar argumentos.

Por otra parte, se vio que sí hay cambios entre las variantes del español mexicano e ibérico, pero estos están relacionados con la frecuencia de uso, no con las funciones. La comparación de los resultados obtenidos en esta investigación y los conseguidos por Fuentes (2015) muestran que, si bien en el habla de ambos países está presente la construcción *es que* con las mismas funciones, sí varía el uso de ellas, aunque queda abierta la posibilidad de analizarla en un contexto meramente legal en México.

Basándose en las muestras recopiladas el uso de la construcción *es que* en el español mexicano resultó ser de la siguiente forma, de mayor a menor frecuencia: marcador focalizador > marcador intensificador > conector argumentativo-justificativo. *Es que* funciona principalmente como un marcador, lo cual demuestra que para los hablantes es importante enfatizar nuestro mensaje e indicarle al oyente cómo interpretarlo.

A pesar de la clasificación, concluyo que la construcción *es que*, en general, expresa la necesidad del hablante por explicar una determinada situación desde su punto de vista, es una forma de decirle al oyente, “necesitas saber esto para entender por qué digo esto otro”; guía al interlocutor a seguir la misma línea de pensamiento, ayuda a que los participantes de una determinada conversación se ubiquen en un mismo plano con el fin de obtener una comprensión

exitosa. A mí parecer, más que un recurso discursivo, se trata de una construcción que demuestra lo importante que es para el hablante darse a entender de la mejor manera posible, pues los elementos que aparecen en el habla siempre tienen una razón de ser y cierta relevancia para el hablante.

También considero importante enfatizar que dicha construcción aparece en diferentes contextos y registros; las muestras de este trabajo abarcaron desde entrevistas a personas de diversos estratos, libros, blogs, sesiones legales e incluso transcripciones de programas televisivos; por ello pienso que se trata de una forma ya fijada en la lengua cuyo uso es general, es decir que no corresponde a un tipo específico de habla.

Mi intención al principio de esta investigación era poder describir la construcción *es que*. Lo hago ahora a manera de resumen: *es que* es una construcción cuya función es principalmente pragmática, ya que guía el pensamiento del interlocutor o el discurso mediante la unión de segmentos, es decir que puede ser un marcador o un conector. Asimismo, suele combinarse con otros elementos para formar construcciones más complejas. Según su función pragmática, puede clasificarse como:

Clase	Definición
<i>Es que</i> conector argumentativo-justificativo	Conector que introduce un argumento o una justificación.
<i>Es que</i> marcador focalizador de información nueva	Marcador de comentario que introduce un enunciado que contiene información nueva nueva.
<i>Es que</i> marcador focalizador modal	Marcador de comentario que expresa la actitud del hablante ante su mensaje.
<i>Es que</i> marcador focalizador de progresión temática	Marcador discursivo que indica la continuación de un tema ya mencionado.
<i>Es que</i> marcador intensificador de un enunciado	Marcador de comentario que refuerza a su enunciado
<i>Es que</i> marcador intensificador retórico	Marcador de comentario que refuerza lo retórico de una pregunta.

Tabla 7: tabla sobre las definiciones de cada categoría de *es que*.

Finalmente, considero que la conclusión más importante a la que llegué al final de este trabajo es poder distinguir entre dos formas de la secuencia *ser + que*. Por un lado, tal como la tradición gramatical explica, dichos elementos pueden emplearse para formar oraciones hendidas, perífrasis de relativo, copulativas enfáticas, entre otras estructuras donde cada palabra cumple una función, por lo que es posible estudiarlas independientemente. Sin embargo, también existe *es que* como construcción, la cual ha sido menos atendida, pero, como he repetido a lo largo de esta investigación, está igualmente presente en la lengua.

Sólo me queda agregar que, a pesar de haber logrado el objetivo inicial de esta investigación, aún hay muchas preguntas sin resolver en torno a la estructura *es que*, pues hubo

casos que no entraron dentro de ninguna de las categorías propuestas ya que incluyen más elementos en su forma, por ejemplo:

- Suponen bien **si es que** suponen que a Luzbel le tocó ser el caballo.
- [...] **así es que** señores Senadores, basta ya también de ese proteccionismo que está siendo más humillante la pobreza en México.
- Es una de las mejores del mundo, **si no es que** la mejor.

Valdría la pena estudiar estructuras como *es de que* para saber la relación que guarda con el fenómeno llamado dequeísmo o analizar la aparición de *esque* en la escritura, por mencionar algunos de los casos que llamaron mi atención, mas no correspondían con los objetivos propuestos.

Bibliografía

- Alarcos Llorach, E. 1999. *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa.
- Albor, H. 1986. “Uso e interpretación de “ser” en construcciones galicadas y en “Él necesita es descansar””, *Thesaurus*, tomo XLI, 1, 2, y 3, pp. 173-186.
- Alcina, J. y Blecua J.M. 1975. *Gramática Española*, Barcelona, Ariel.
- Blakemore, D. 2004. “Discourse Markers”, *The Handbook of Pragmatics*, Horn, R. L. y Ward, G. (Eds.), Oxford, Blackwell, pp. 221-240.
- Blakemore, D. 2000. “Indicators and procedures: *nevertheless* and *but*”, *Journal of Linguistics*, 36, pp. 463-486.
- Bosque, I. y Demonte, V. 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Colección Nebrija y Bello, Espasa.
- Briz, A. 1993. “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo”, *Contextos*, XI/21-22, pp. 145-188.
- Casado Velarde, M. 1991. “Los operadores discursivos *es decir*, *esto es*, *o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales”, *LEA: Lingüística española actual*, Vol. 13, No. 1, pp. 87-116.
- De Vega, M. 2005. “El procesamiento de oraciones con conectores adversativos y causales”, *Cognitiva*, 17 (1), pp. 85-108.
- Delahunty, G. y Gatzkiewicz, L. 2000. “On the Spanish inferential construction *ser que*”, *Pragmatics*, 10, 3, pp.301-322.
- Diessel, H. 2013. “Construction Grammar and first language acquisition”, *The Oxford Handbook of Construction Grammar*, editores Thomas Hoffman y Graeme Trousdale, Oxford, Oxford University Press. Consultado en línea en:
https://www.researchgate.net/publication/265259858_Chapter_16_Construction_grammar_and_first_language_acquisition/download
- Diessel, H. 2004. *The acquisition of complex sentences*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dufter, Andreas. 2010. “El *que* galicado: distribución y descripción gramatical”, *La excepción en la gramática española: perspectivas de análisis*, coord., Carsten Sinner, Alfonso Zamorano Aguilar, pp. 255-280.
- Escandell, Ma. Victoria. 1999. “Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), Vol. 3 (Entre la oración y el discurso. Morfología).

- Erderly, E. 2005. *Semántica y pragmática del adverbio ya del español: un acercamiento desde la teoría de la relevancia*, Tesis de maestría, UNAM.
- Fernández Leborans, M.J. 1992. “La oración del tipo: “es que...””, *Verba*, 19, pp. 223-239.
- Fraser, B. 1996. “Pragmatic Markers”, *Pragmatics*, 6 (2), pp. 1667-190.
- Fraser, B. 1999. “What are discourse markers?”, *Journal of Pragmatics*, 31, pp. 931-952.
- Fuentes, C. 2003. “Operador/Conector, un criterio para la sintaxis discursiva”, *Rilce*, 19 (1), pp. 61-85.
- Fuentes, C. 2015. “Pargmática de *es que*: el operador de intensificación”, *Estudios Filológicos*, 55, pp. 53-76.
- Goldberg, A. 2006. *Constructions at work: The nature of generalization in language*, Oxford, Oxford University Press.
- Gili Gaya, S. 1961. ““¿Es qué...?” Estructura de la pregunta general”, *Homenaje a Dámaso Alonso*, Tomo II, Madrid, Gredos, pp. 91-98.
- Martín Zorraquino, M.A. y Portolés, J. 1999. “Los marcadores del discurso”, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Tomo 3, Madrid: Colección Nebrija y Bello, Espasa.
- Martín Zorraquino, M. A. 1992. “Gramática del discurso”, *Congreso de la Lengua Española*, Sevilla.
- Martínez, J.A. 1984. “Conectores complejos en español”, *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, Tomo 34-35, pp. 69-90.
- Millis, K. K. y Just, M. A. 1994. “The influence of connectives on sentence comprehension”, *Journal of Memory and Language*, 33, pp. 128-147.
- Murray, J. D. 1997. “Connectives and narrative text: The role of continuity”, *Memory and Cognition*, 25 (2), pp. 227-236.
- Portolés, J. 1993. “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso español”, *Verba*, 20, pp. 141-170.
- Raga Gimeno, Francisco. 2018. “Oraciones hendidas: identificación y significado procedimental”, *Verba*, 45, pp. 131-165.
- Real Academia Española. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros, 2009.

Real Academia Española. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa Libros, 2010.

Redeker, G. 1991. "Linguistic markers of discourse structure", *Linguistics*, 29, pp. 1139-1172.

Sperber, D. y Wilson, D. 2004. "Relevance Theory", *The Handbook of Pragmatics*, Laurence R. Horn y Gregory Ward (eds.), Oxford, Blackwell, pp. 607-632.

Tordesillas, M.A. 1993. "Conectores y operadores: una diferencia de dinámica argumentativa", *Revista de Filología Francesa*, 3, Madrid, Editorial Complutense, pp. 233-244.

Wilson, D. 1998. "Linguistic structure and inferential communication", Caron, Bernard (Ed.) *Proceedings of the 16th International Congress of Linguists (Paris, 20-25 July 1997)*.

Consultado en línea en:

<https://pdfs.semanticscholar.org/f40a/e88142fc4904046b0bf39dfab080b06c228b.pdf>

Corpus

Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Consultado de agosto 2017-abril 2019].